Los Siete Unos

«Sin embargo, para nosotros *hay* un solo Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas y nosotros somos para El; y un Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y por medio del cual *existimos* nosotros.»

(1 Corintios 8:6)

Unidad

Yo, pues, prisionero del Señor, os ruego que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados, con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos unos a otros en amor, **esforzándoos por preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.**

Hay un solo **cuerpo** y un solo **Espíritu**, así como también vosotros fuisteis llamados en una misma **esperanza** de vuestra vocación; un solo **Señor**, una sola **fe**, un solo **bautismo**, un solo **Dios y Padre** de todos, que está sobre todos, por todos y en todos.

(Efesios 4:1-6)

Por algún tiempo estos siete depositarios de la fe me han inquietado como ninguna otra parte de la Palabra de Dios. A medida que vemos la luz debilitarse y tendemos a la apatía o, incluso, a la desesperación, estoy convencido de que los Siete Unos son el camino hacia una gran ortodoxia en la Cristiandad. Tan importantes son estos que, en los versículos 13 y 14 del mismo capítulo 4 de Efesios, vemos la necesidad de entenderlos para que el plan de Dios traiga unidad a la Iglesia. Colectivamente estos siete son uno. Adherirnos a ellos y no ir más allá de lo que está escrito será restablecer la unidad. Para algunos esto podría significar nuevos comienzos, el avivamiento, incluso.

Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos os pongáis de acuerdo, y que no haya divisiones entre vosotros, sino que estéis enteramente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer.

(1Corintios 1:10)

1. Un Cuerpo

Mientras comían, Jesús tomó pan, y habiéndolo bendecido, lo partió, y dándoselo a los discípulos, dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo.
(Mateo 26:26)

Porque el pan de Dios es el que baja del cielo, y da vida al mundo.
Entonces le dijeron: Señor, danos siempre este pan. Jesús les dijo: Yo soy el pan de la vida; el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed.
(Juan 6:33-35)

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.
(Juan 1:1)

Este simbolismo acerca del cuerpo/palabra/pan nos lleva a algunas de las verdades más impactantes; estas verdades son capitalizadas solamente a través de la Palabra de Dios, en sus páginas y en nuestros corazones por el Espíritu Santo: 2Tim 3:15-16; 1Co 2:11-15. Nos acercamos al Padre a través de Su Hijo, Jesucristo. Cuando comemos de Su Cuerpo, tenemos Su Vida en nosotros. Si creemos en la Palabra de Dios, entonces tenemos la vida de Cristo en nosotros. Jesús dijo que sus palabras son vida; este es el Pan que baja del cielo, de él comemos y jamás moriremos:

Juan 6:50

Este es el pan que desciende del cielo, para que el que coma de él, no muera.

Juan 6:63

El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

Al recibir las palabras de Cristo, recibimos el Espíritu como sello de Dios de que pertenecemos a Él. Tal como Jesús está en el Padre, así también nosotros estamos en el Hijo, estamos en Su Cuerpo. Somos resucitados de los muertos habiendo recibido la vida de Cristo:

Ahora bien, el que nos confirma con vosotros en Cristo, y *el que* nos ungió, es Dios, quien también nos selló y *nos* dio el Espíritu en nuestro corazón como garantía.
(2 Corintios 1:21-22)

Como vemos en el versículo anterior, el Espíritu en nuestros corazones es la prueba de que estamos en el Cuerpo de Cristo. Su Espíritu es Verdad. Por la verdad sabemos que pertenecemos a Dios. Por la verdad sabemos que estamos en Él, y él en nosotros. Nosotros lo recibimos a Él por fe; los que creen en Su nombre tienen fe en Jesús, la resurrección y la vida:

Juan 1:12-13

Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, *es decir*, a los que creen en su nombre, que no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios.

1 Corintios 6:17

Pero el que se une al Señor, es un espíritu *con El*.

Efesios 2:8-9

Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, *sino que es* don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.

Juan 6:53

Entonces Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del Hombre y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

Aquí vemos a Jesús usando un lenguaje simbólico en el sentido más fuerte de la palabra. Los doce discípulos aún no comprendían estas palabras suyas, y pasaría algún tiempo antes de que lo lograrán. En otra ocasión, Jesús, después de haber dado pan a sus discípulos, asimismo les dio vino a beber, llamando al vino Su sangre; sangre, en referencia al Espíritu Santo. Uno podría decir que el cuerpo del Señor Jesús es Palabra, y la sangre de Jesús es Espíritu. Jesús es Palabra y Espíritu.

1 Corintios 12:13

Pues por un mismo Espíritu todos fuimos bautizados en un solo cuerpo, ya judíos o griegos, ya esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber del mismo Espíritu.

La conclusión final que puede extraerse de esto es que hay solamente una Palabra de Dios, o mejor dicho, una revelación de Un Dios, quien eligió revelarse a sí mismo a través de Jesucristo. Dicha revelación son las Escrituras de la Biblia tal como las vemos en el Antiguo y en el Nuevo Testamentos. Hay sólo una verdadera comida y una verdadera bebida:

Juan 6:55

Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

Figura la cual muestra que Su vida está en nosotros. Esta es la Palabra de Dios iluminada por el Espíritu. La carne es Su palabra y la sangre es Su Espíritu. Podemos tener Su Mente/la Palabra, y Su vida/el Espíritu.

2 Corintios 3:17-18

Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, *hay* libertad. Pero nosotros todos, con el rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen de gloria en gloria, como por el Señor, el Espíritu.

1 Corintios 2:16

Porque ¿QUIÉN HA CONOCIDO LA MENTE DEL SEÑOR, PARA QUE LE INSTRUYA? Mas **nosotros tenemos la mente de Cristo.**

Colosenses 3:3-4

Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida **con Cristo/en Dios.** Cuando Cristo, nuestra vida, sea manifestado, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

El último versículo refleja el evento futuro, cuando todos estemos juntos con Jesús en Dios. Sin embargo, nosotros estamos en Él ahora, y hemos sido levantados con Él, sentados en las alturas, teniendo, desde ahora, completo contacto Espiritual con Él, en Espíritu/en Dios. En el sentido simbólico: compartiendo la misma sangre/vino.

Efesios 2:5-10

aun cuando estábamos muertos en *nuestros* delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia habéis sido salvados), y con Él *nos* resucitó, y con Él *nos* sentó en los *lugares* celestiales en Cristo Jesús, a fin de poder mostrar en los siglos venideros las sobreabundantes riquezas de su gracia por *su* bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, *sino que es* don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para *hacer* buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.

En conclusión: Dado que hay UN solo CUERPO, bien podemos decir que hay UNA sola SANGRE. El Cuerpo de Dios es Su Palabra; la Sangre de Dios es Espíritu. Dios es Palabra y Espíritu. Pensamientos y Palabras Espirituales, donde la sustancia es Cristo.

Colosenses 2:17

cosas que *sólo* son sombra de lo que ha de venir, pero el cuerpo (la sustancia) pertenece a Cristo (literalmente: es de Cristo).

Figuras que representan Un Cuerpo

Las escrituras despliegan figuras que ilustran a Dios, figuras que nuestras mentes pueden captar para que veamos al Dios invisible, las cosas de Dios. En realidad, todo lo que no podemos ver con nuestros ojos físicos es lo que tiene un valor duradero, las cosas que nos

llevamos más allá de esta vida. Las cosas que no podemos ver son las mejores; y Dios quiere que veamos estas cosas con los ojos de nuestro corazón. Vemos el brazo de Dios e, incluso, vemos la mano y el dedo de Dios. Vemos también la vid y sus ramas... Estas son tan sólo unas pocas figuras que representan **el contacto de Dios con todos nosotros, Sus Hijos, siendo uno en Él**. La idea es que el brazo, la mano, y el dedo son partes de **un** cuerpo. El brazo con la mano y los dedos pueden alcanzar la tierra y efectuar cambios en el mundo —y en nuestras vidas. Todavía más importante es el hecho de que podemos ser parte activa de la vida de Dios. Jesús nos muestra esto de una manera muy Hermosa:

Juan 15:1-17

Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quita; y todo *el* que da fruto, lo poda para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer. Si alguno no permanece en mí, es echado fuera como un sarmiento y se seca; y los recogen, los echan al fuego y se queman. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto, y *así* probéis que sois mis discípulos. Como el Padre me ha amado, *así* también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea perfecto. Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros, así como yo os he amado. Nadie tiene un amor mayor que éste: que uno dé su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque os he dado a conocer todo lo que he oído de mi Padre. Vosotros no me escogisteis a mí, sino que yo os escogí a vosotros, y os designé para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os *lo* conceda. Esto os mando: que os améis los unos a los otros.

2. Un Espíritu

Efesios 4:4

*Hay un solo cuerpo y **un solo Espíritu**, así como también vosotros fuisteis llamados en una misma esperanza de vuestra vocación;*

1 Corintios 6:17

*Pero el que se une al Señor, es **un Espíritu**...*

2 Corintios 3:18

*Pero nosotros todos, con el rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen de gloria en gloria, **como por el Señor, el Espíritu**.*

2 Corintios 3:17

*Ahora bien, **el Señor es el Espíritu**; y donde está el Espíritu del Señor, *hay* libertad.*

Tan asombrosas son las implicaciones de estas profundas verdades, que pocos son los que están dispuestos a reconocer **completamente** la luz que emana de ellas; mas sin este reconocimiento, la Iglesia se halla debilitada por el peso del materialismo que está siendo asimilado por una cultura/mundo crecientemente corrupto. Nos encontramos dando más valor a las cosas, atados, sin amar a Dios ni amándonos entre nosotros suficientemente, **contristando y apagando el Espíritu/Dios**. Nosotros deberíamos estar...

siempre gozosos; orad sin cesar; dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para vosotros en Cristo Jesús. No apaguéis el Espíritu; no menospreciéis las profecías. Antes bien, examinadlo todo *cuidadosamente*, retened lo bueno; absteneos de toda forma de mal. Y que el mismo Dios de paz os santifique por completo; y que todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea preservado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

(1 Tesalonicenses 5:16-23)

Y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, por el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

(Efesios 4:30)

Con estas verdades se hace evidente que hemos quedado cortos de lo que se espera de nosotros; sin embargo, podemos reunirnos de maneras muy importantes, motivando así un **verdadero** avivamiento **en** el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Para que el Cuerpo esté sano,

tenemos que alimentarnos de verdades más profundas. Todos necesitamos obtener la unidad de la fe y el conocimiento del Hijo de Dios, llegando a ser maduros, conforme a la medida de la **plenitud de Cristo**: Ef 4:13.

Alguien podría preguntar, «¿**Qué es la plenitud de Cristo?**» Veremos algunos versículos que describen el conocimiento y el entusiasmo de Pablo respecto de estas cosas invaluableles:

A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, se me concedió esta gracia: anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo, y sacar a luz cuál es la dispensación del misterio que por los siglos ha estado oculto en Dios, creador de todas las cosas; a fin de que la infinita sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los *lugares* celestiales.

(Efesios 3:8-10)

Lo que en realidad estamos desarrollando en estos tiempos en que nos ha tocado vivir son cosas que jamás fueron reveladas en la antigüedad. Las autoridades en los cielos anhelan ver el desenlace de estas cosas, muchas de las cuales han sido guardadas en secreto hasta ahora: 1P 1:12. Estando en unión con Cristo, tenemos oportunidades de participar de los mismos poderes y sustancia de Dios. Es una relación tan cercana, que pocos están dispuestos a hablar de ella o siquiera admitir su existencia. Siguiendo adelante, podemos demostrar lo cercana que puede ser esta **relación con Dios**. El siguiente versículo demostrará algunos fallos acerca de nuestro entendimiento del Espíritu. Con variaciones mínimas, el versículo aparece en las biblias de la siguiente manera:

«El que se une al Señor es un espíritu con él»
(1 Corintios 6:17)

Note aquí que la palabra **espíritu** no está con letra mayúscula. Cuando la primera letra es mayúscula indica el más alto valor, es decir, Dios. Para este versículo, alguien estuvo pensando que este **espíritu** es **sustantivo**, es decir, una parte menor de lo Más Grande; un espíritu menor como parte del Espíritu Más Grande/Mayor. Esta es, con frecuencia, la diferenciación hecha en versículos como el anterior, lo cual demostraremos también. Pablo nos lleva de pensamientos menores al entendimiento más grande posible; este entendimiento avergüenza el pensamiento de los sabios y entendidos. **Dios no puede ser cuantificado de esta manera**. Volviendo al versículo que venimos examinando, hemos observado que: 1), la *e* minúscula en la palabra “espíritu” indica la parte menor de la parte mayor (del Espíritu Santo, en este caso); 2), **las últimas dos palabras en 1 Corintios 6:17 no son parte de la Palabra de Dios; fueron añadidas por los Sabios**. La traducción correcta es:

«**Pero el que se une al Señor es un Espíritu**»
(1 Corintios 6:17)

Pues Cristo no me envió a bautizar, sino a predicar el evangelio, no con palabras elocuentes, para que no se haga vana la cruz de Cristo. Porque la palabra de la cruz es necesidad para los que se pierden, pero para nosotros los salvos es poder de Dios. Porque está escrito: **DESTRUIRÉ LA SABIDURÍA DE LOS SABIOS, Y EL ENTENDIMIENTO DE LOS INTELIGENTES DESECHARÉ.** ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el escriba? ¿Dónde el polemista de este siglo? ¿No ha hecho Dios que la sabiduría de este mundo sea necesidad? Porque ya que en la sabiduría de Dios el mundo no conoció a Dios por medio de *su propia* sabiduría, agradó a Dios, mediante la necesidad de la predicación, salvar a los que creen. Porque en verdad los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, piedra de tropiezo para los judíos, y necesidad para los gentiles; mas para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo *es* poder de Dios y sabiduría de Dios. Porque la necesidad de Dios es más sabia que los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que los hombres. Pues considerad, hermanos, vuestro llamamiento; no hubo muchos sabios conforme a la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que Dios ha escogido lo necio del mundo, para avergonzar a los sabios; y Dios ha escogido lo débil del mundo, para avergonzar a lo que es fuerte; y lo vil y despreciado del mundo ha escogido Dios; lo que no es, para anular lo que es; para que nadie se jacte delante de Dios. Mas por obra suya estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual se hizo para nosotros sabiduría de Dios, y justificación, y santificación, y redención, para que, tal como está escrito: **EL QUE SE GLORÍA, QUE SE GLORÍE EN EL SEÑOR.**
(1 Corintios 1:17-31)

Muchas veces leemos que las Escrituras refieren como *malditos* aquellos que añaden a las palabras de Dios o las cambian. Tome en cuenta que sólo los que hacen estas cosas son malditos, no necesariamente quienes son engañados por las palabras añadidas, a menos, claro, que estos últimos estén empeñados en reafirmarlas. Una vez más, las últimas palabras han sido añadidas en 1 Corintios 6:17 (“con Él”) sin ser parte de la Palabra de Dios. En realidad, cualquier parte del Espíritu de Dios no es menos santa que el todo; por tanto, **el Pueblo de Dios** es uno en Espíritu en Él/Dios. Así que, si la Cabeza es Santa, también lo es el Cuerpo; y, por supuesto, la cabeza y el cuerpo son inseparables.

Más adelante seguiremos exponiendo más Escrituras que reflejan estas verdades. En cuanto al pueblo de Dios, quienes están (verdaderamente) en union con Cristo, una de esas verdades es que nosotros somos, de hecho, Su Cuerpo/Sangre Espiritual, que es el Espíritu de Dios, que, en suma, es Dios. Tome nota y no olvide que el cuerpo y la sangre necesitan estar juntos para tener vida. Pero este es un lenguaje figurado, un vehículo de Dios para revelar verdades más profundas.

2 Corintios 3:17-18

Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, *hay* libertad. Pero nosotros todos, con el rostro descubierto, contemplando

como en un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen de gloria en gloria, como por el Señor, el Espíritu.

El contexto de este pasaje puede encontrarse del versículo 13 en adelante; pero, mejor aún, desde el principio del capítulo 3. (Así como con este o cualesquiera otros versículos, siempre animaremos a leer extensivamente la Biblia, leerla toda, y leerla con frecuencia, usando la versión La Biblia de las Américas o la Reina-Valera, incluso la Nueva Versión Internacional, ya que estas son consideradas traducciones mejoradas). Lo que aprendemos de los dos versículos arriba citados es que Cristo Jesús es, de hecho, Uno Mismo con el Espíritu Santo; el Cuerpo de Jesús/La Palabra está unido inseparablemente con Su Sangre/El Espíritu. El Espíritu/Dios nunca abandonó a Jesús aun en el momento cuando los pecados estaban siendo derramados sobre Él. Encontramos aquí otra cosa muy maravillosa: que Jesucristo es *Jehová* Dios en la Carne; los siguientes versículos lo demostrarán:

2 Corintios 5:19

a saber, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación.

Filipenses 2:8-11

Y hallándose en forma de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le confirió el nombre que es sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús SE DOBLE TODA RODILLA de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Isaías 45:22-25

Volveos a mí y sed salvos, todos los términos de la tierra; porque yo soy Dios, y no hay ningún otro. Por mí mismo he jurado, ha salido de mi boca en justicia una palabra que no será revocada: Que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua jurará *lealtad*. De mí dirán: “Sólo en el SEÑOR hay justicia y fuerza.” A Él vendrán y serán avergonzados todos los que contra Él se enojaron. En el SEÑOR será justificada y se gloriará toda la descendencia de Israel.

Estamos viendo en Isaías 45, al final del tiempo, que todos están dispuestos a creer que Jesucristo es, de hecho, *Jehová*/el Señor. En la parte que dice: «**Ante mí se doblará toda rodilla**», es *Jehová*/el Señor quien está hablando en este pasaje de Isaías. Lea estos versículos una y otra vez, con todo su corazón, como si de ello dependiera su vida. Son versículos profundos y grandemente maravillosos.

Se hace evidente cada vez más que el Padre y el Hijo son una Sustancia en Espíritu/Sangre. Así también, nosotros somos una Sustancia en Espíritu en Cristo. Sin

embargo, estos versículos no son todavía la más fuerte evidencia que podamos mostrar sobre estas cosas; avanzaremos hacia otras muchas expresiones de la Palabra, exponiendo las profundidades de nuestra relación con Él.

Efesios capítulo cinco está entre muchos importantes capítulos de la biblia, junto con la Carta a los Romanos y las dos cartas a los Corintios. Estas lecturas son de lo más importante; nos animan y nos fortalecen en doctrina y en Fe:

porque somos miembros de su cuerpo. POR ESTO EL HOMBRE
DEJARÁ A SU PADRE Y A SU MADRE, Y SE UNIRÁ A SU MUJER,
Y LOS DOS SERÁN UNA SOLA CARNE. Grande es este misterio, pero
hablo con referencia a Cristo y a la iglesia.
(Efesios 5:30-32)

La parte del pasaje en letras mayúsculas (vs. 31) es una cita del Antiguo Testamento y contiene muchas implicaciones; pero por ahora señalaremos lo que atañe al tema que tenemos a mano. Tal como el hombre y la mujer vienen a ser una carne en el acto sexual —y, por tanto, fructíferos y reproductivos—, así también nosotros somos una Carne en Cristo en Espíritu. Sin la unión de Cristo no hay fruto que lleve a vida eterna. Este pasaje de Efesios habla del estar inseparablemente unidos a Cristo Jesús. Jesús expresa lo siguiente: « Por consiguiente, ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios ha unido, ningún hombre lo separe.» (Mat 19:6). La mujer y el hombre son realmente un organismo hecho por Dios y para Dios.

Las últimas cosas que Jesús habló están entre las expresiones más profundas acerca de nuestra relación con Dios; y de ello tenemos mucho que decir a medida que discutimos las ramificaciones de la Palabra en capítulos siguientes. **En realidad, los Siete Unos se entretajan inseparablemente, y son Uno como un Todo.** De ninguna manera son independientes uno del otro; de hecho, son completamente interdependientes, tal como un hombre y una mujer son completamente interdependientes y al mismo tiempo UNO. Esta es una de las más grandes verdades a nuestro alcance; y —por decirlo de algún modo— apenas estamos “rascando” la superficie de su gran profundidad.

3. Una Esperanza

Toda persona que se acerque abrazando a Jesucristo por la Fe, será introducida al plan de Dios; sin embargo, la fe necesitará alimentarse para crecer. Ciertamente, Dios toma en cuenta el hecho de que hay muchas personas en el mundo, y sabe cuándo una situación particular impide el crecimiento de acuerdo con Su plan; son personas nacidas de Dios, pero pronto son víctimas de las circunstancias. Pero en el caso cuando las verdades de Dios son accesibles, uno debe decidir capitalizar esas oportunidades o tomar el riesgo de un crecimiento prolongado y lento. Necesitamos ir “de frío a caliente”. La fe es nuestra introducción; pero los sufrimientos acompañarán inevitablemente cualquier crecimiento espiritual. Leer la Biblia diariamente es el mínimo requerido por Dios; es **Nuestro Pan Diario**. La exposición a la Palabra es más importante que la comida que comemos. Nuestra fe inicial —y su **crecimiento**— es el sendero que lleva a la Esperanza. La Esperanza es nuestra primera posición de Fortaleza, y depende de nuestra disposición a leer la Biblia regularmente. La Esperanza es también un lugar de reposo, y el “trampolín” que nos lleva a adquirir un verdadero amor por Dios y por su Pueblo. Siendo, pues, la primera área de fuerza, la Esperanza es referida como un yelmo o casco:

1 Tesalonicenses 5:8

Pero puesto que nosotros somos del día, seamos sobrios, habiéndonos puesto la coraza de la fe y del amor, y por yelmo la esperanza de la salvación.

Romanos 5:1-2

Por tanto, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por medio de quien también **hemos obtenido entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza** de la gloria de Dios.

1 Corintios 13:13

Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

Para el tiempo en que Pablo hizo esta declaración, tanto él como muchos de los convertidos ya habían alcanzado ese poder de **gloriarse en la esperanza**. Esta esperanza puede describirse como *la fe que adquiere madurez*. La Fe llega a la madurez después de beber leche y, luego, alimento sólido (y, ciertamente, después de algunos sufrimientos a lo largo del camino).

1 Corintios 13:13

Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

Romanos 5:5

y la esperanza no desilusiona, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado.

Este versículo de Romanos 5:5 tipifica lo que significa ser un Cristiano. La esperanza a la que Pablo se refiere aquí es, de hecho, una absoluta confianza en Dios; otra forma de describirla es: una fe total e inquebrantable en Dios. Tener absoluta confianza en lo que Dios ha prometido es la esencia misma de la esperanza (**confianza en lo invisible**), es, por mucho, la cosa más alentadora con que podemos contar. Esperanza es la absoluta confianza de que tenemos una vida, acompañada de recompensas con el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, en esta vida y en la venidera. No hay nada más motivante que el saber que las mejores cosas están aún por venir, después de que este cuerpo terrenal haya dejado de ser. Desde ya, con este entendimiento, nuestra vida con Dios toma un nuevo significado; realmente comenzamos a vivir para Él.

Filipenses 1:21

Pues para mí, el vivir es Cristo y el morir es ganancia.

Romanos 8:24

Porque en esperanza hemos sido salvos, **pero la esperanza que se ve no es esperanza, pues, ¿por qué esperar lo que uno ve?**

La única esperanza viva y verdadera es tener absoluta confianza en la resurrección de Jesucristo.

1 Pedro 1:3

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según su gran misericordia, **nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos**

Con el fin de alcanzar esta esperanza, Dios, en su gracia, nos ha provisto de los sufrimientos necesarios para completarla; llegando al punto de permitirnos confortar a quienes están experimentando las mismas pruebas; confortando en paz, con amor y con la fuerza del Espíritu Santo en nuestras vidas:

1 Pedro 1:6-7

En lo cual os regocijáis grandemente, aunque ahora, por un poco de tiempo si es necesario, seáis afligidos con diversas pruebas, para que la prueba de vuestra fe, más preciosa que el oro que perece, aunque probado por fuego, sea hallada que resulta en alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo;

Santiago 1:3-4

sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia, y que la paciencia ha de tener *su* perfecto resultado, para que seáis perfectos y completos, sin que *os* falte nada.

Romanos 8:18

Pues considero que los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que nos ha de ser revelada.

2 Corintios 1:5-7

Porque así como los sufrimientos de Cristo son nuestros en abundancia, así también abunda nuestro consuelo por medio de Cristo. Pero si somos atribulados, es para vuestro consuelo y salvación; o si somos consolados, es para vuestro consuelo, que obra al soportar las mismas aflicciones que nosotros también sufrimos. Y nuestra esperanza respecto de vosotros *está* firmemente establecida, sabiendo que como sois copartícipes de los sufrimientos, así también *lo sois* de la consolación.

Si uno está sufriendo, entonces todos sufrimos; es así como identificamos con quiénes nos estamos reuniendo. Reunirnos y ser fortalecidos y sanados, sobrellevándonos unos a otros es como sabemos que estamos juntos como uno:

1 Corintios 12:26

Y si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él; y si *un* miembro es honrado, todos los miembros se regocijan con él.

Una vez más: sabemos que estamos unidos, cuando somos capaces de confortarnos unos a otros en el verdadero amor de Jesucristo. Necesitamos leer las Escrituras juntos, creciendo en fuerza y amor unos por otros; hagamos esto mientras tengamos la oportunidad, ejercitando la piedad con todas las gentes, especialmente con quienes están con nosotros, en nuestra casa de fe en Jesús. Haciendo estas cosas, ciertamente que abundaremos en esperanza: Gál 6:10.

Tipos de Sufrimiento/Disciplina

El sufrimiento puede frustrar nuestra Esperanza o, bien, completarnos en ella en formas que trascienden el pensamiento humano. Existen varios tipos de sufrimiento, todos diseñados con propósitos específicos. Los sufrimientos de Dios siempre vienen a nosotros para completarnos, jamás para destruirnos: 2Co 10:8. Podríamos estar peleando contra los sufrimientos que Dios mismo está usando para complementarnos. Conocer los diferentes tipos de estos sufrimientos y sus características es crucial para nuestro éxito. Dios quiere que cosechemos cantidades inimaginables de éxito:

Romanos 8:18-22

Pues considero que los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que nos ha de ser revelada. Porque el anhelo profundo de la creación es aguardar ansiosamente la revelación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sometida a vanidad, no de su propia voluntad, sino por causa de aquel que la sometió, en la esperanza de que la creación misma será también liberada de la esclavitud de la corrupción a la libertad de la gloria de los hijos de Dios. Pues sabemos que la creación entera a una gime y sufre dolores de parto hasta ahora.

El primer tipo de sufrimiento que identificaremos es el sufrimiento por aislamiento; experimentamos este sufrimiento cuando Dios nos quiere tener encerrados, manteniéndonos seguros y en buenas condiciones para un uso específico más tarde. Si tratamos de salirnos de esta situación prematuramente, entonces Dios necesitará implementar un nuevo tipo de sufrimiento (de ello hablaremos más adelante). Puede ser que no superemos la impresión de haber sido aislados, o bien puede ser que comprendamos que esta es una nueva oportunidad que nos viene de Dios. Este es el punto de partida, la preparación para eventos futuros que Dios ha preparado para nosotros. Quienes estábamos acostumbrados a ser y a hacer libremente, ahora podremos sentirnos perdidos o desorientados, pensando: «¿Y ahora, qué?». Lo que miramos atrás nos parece familiar, pero se ha puesto oscuro; y aunque lo que miramos adelante es extraño, sin embargo, es la luz. Cuando un amaestrador recibe un nuevo animal para entrenarlo, en muchos casos el animal se sentirá incómodo, e incluso con miedo.

Proverbios 15:33

El temor del SEÑOR es instrucción de sabiduría, y antes de la gloria está la humildad.

El temor y/o el respeto por el Señor es el elemento número uno necesario para atender la enseñanza que lleva a la sabiduría y el entendimiento; este versículo también nos dice que necesitamos humillarnos a nosotros mismos antes de poder dar honor a Dios. Es el área de inicio. Quizás pensemos que somos humildes en el Señor, hasta el día en que Él nos restringe en alguna forma. Hay muchos ejemplos que las Escrituras nos muestran estas cosas. Quizás seamos creyentes de mucho tiempo, o de corto tiempo; pero cuando Dios por fin está listo para recibirnos y continuar Su plan en nuestras vidas, ese momento puede ser algo impactante; es como estar en un sueño profundo y escuchar un clarín en nuestro oído o, incluso, como recibir un latigazo si nos resistimos. Existe el dicho «Ser corregido a golpes»; y, de ser necesario, Dios lo hará, nos guste o no:

Hebreos 12:6

PORQUE EL SEÑOR AL QUE AMA, DISCIPLINA, Y AZOTA A TODO EL QUE RECIBE POR HIJO.

Será mejor que no nos airemos contra el Señor ni nos burlemos de Él; o, de lo contrario, Él apretará nuestros hierros:

Isaías 28:22-23

Y ahora, no continuéis como escarnecedores, no sea que se hagan más fuertes vuestros grillos, pues de parte del Señor, DIOS de los ejércitos, he oído de una destrucción decretada sobre la tierra.

Escuchad y oíd mi voz, prestad atención y oíd mis palabras.

También existe el sueño de la muerte; este es cuando dormimos dejando asuntos sin terminar, el enemigo puede desbaratarlos, dejándonos desnudos, y despertando con temor:

Salmos 13:2-4

¿Hasta cuándo he de tomar consejo en mi alma, *teniendo* pesar en mi corazón todo el día? ¿Hasta cuándo mi enemigo se enaltecerá sobre mí?

Considera y respóndeme, oh SEÑOR, Dios mío; ilumina mis ojos, no sea que duerma *el sueño de* la muerte; no sea que mi enemigo diga: Lo he vencido; y mis adversarios se regocijen cuando yo sea sacudido.

Cualquier mentalidad que sea contraria a la sana doctrina es, por tanto, hostil al plan de Dios, y necesita ser tratada. Al final, las mentiras que haya en nuestro corazón tendrán que salir.

Isaías 28:16-22 a

Por tanto, así dice el Señor DIOS: He aquí, pongo por fundamento en Sion una piedra, una piedra probada, angular, preciosa, fundamental, bien colocada. El que crea *en ella* no será perturbado. Pondré el juicio por medida, y la justicia por nivel; el granizo barrerá el refugio de la mentira, y las aguas cubrirán el escondite. Y será abolido vuestro pacto con la muerte, vuestro convenio con el Seol no quedará en pie; cuando pase el azote abrumador, seréis su holladero. Cuantas veces pase, os arrebatará, porque pasará mañana tras mañana, de día y de noche; y será terrible espanto el comprender el mensaje. La cama es muy corta para estirarse en ella, y la manta muy estrecha para envolverse en ella. Porque el SEÑOR se levantará como en el monte Perazim, se enojará como en el valle de Gabaón, para hacer su tarea, su extraña tarea, y para hacer su obra, su extraordinaria obra. Y ahora, no continuéis como escarnecedores, no sea que se hagan más fuertes vuestros grillos.

Dios puede pasar largos periodos sin hablarnos; lo cual podríamos hacernos pensar que estamos en el camino correcto; pero la verdad es que nos hemos desviado hace mucho tiempo:

Isaías 42:14

Por mucho tiempo he guardado silencio, he estado callado y me he contenido. *Pero ahora* grito como mujer de parto, resuello y jadeo a la vez.

Hemos estado abrazando algunas mentiras por muy largo tiempo; sí, hemos bebido del vino de *Su* pasión (la Ramera); pero dios dice: «Salid de ella, pueblo mío»; de otra manera, participaremos de su destrucción:

Y oí otra voz del cielo que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no participéis de sus pecados y para que no recibáis de sus plagas; porque sus pecados se han amontonado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades.

(Apocalipsis 18:4-5)

Escarbemos los escombros del presente y del pasado y encontraremos lo que hemos perdido; haciendo esto, regresaremos a la verdad:

Isaías 58:6-14:

He aquí, ayunáis para contiendas y riñas, y para herir con un puño malvado. No ayunéis como hoy, para que se oiga en lo alto vuestra voz. ¿Es ése el ayuno que yo escogí para que un día se humille el hombre? ¿Es acaso para que incline su cabeza como un junco, y para que se acueste en cilicio y ceniza? ¿Llamaréis a esto ayuno y día acepto al SEÑOR? ¿No es éste el ayuno que yo escogí: desatar las ligaduras de impiedad, soltar las coyundas del yugo, dejar ir libres a los oprimidos, y romper todo yugo? ¿No es para que partas tu pan con el hambriento, y recibas en casa a los pobres sin hogar; para que cuando veas al desnudo lo cubras, y no te escondas de tu semejante? Entonces tu luz despuntará como la aurora, y tu recuperación brotará con rapidez; delante de ti irá tu justicia; y la gloria del SEÑOR será tu retaguardia. Entonces invocarás, y el SEÑOR responderá; clamarás, y Él dirá: “Heme aquí.” Si quitas de en medio de ti el yugo, el amenazar con el dedo y el hablar iniquidad, y si te ofreces al hambriento, y sacias el deseo del afligido, entonces surgirá tu luz en las tinieblas, y tu oscuridad *será* como el mediodía. Y el SEÑOR te guiará continuamente, saciará tu deseo en los lugares áridos y dará vigor a tus huesos; serás como huerto regado y como manantial cuyas aguas nunca faltan. Y los tuyos reedificarán las ruinas antiguas; levantarás los cimientos de generaciones pasadas, y te llamarán reparador de brechas, restaurador de calles donde habitar. Si por causa del día de reposo apartas tu pie para no hacer lo que te plazca en mi día santo, y llamas al día de reposo delicia, al *día* santo del SEÑOR, honorable, y lo honras, no siguiendo tus caminos, ni buscando tu placer, ni hablando de *tus propios* asuntos, entonces te deleitarás en el SEÑOR, y yo te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra, y te alimentaré *con* la heredad de tu padre Jacob; porque la boca del SEÑOR ha hablado.

Ciertamente, siendo nosotros la Iglesia, nuestro Sábado es cada día —si es que hemos entrado en este reposo: Hebreos capítulo 4.

Si bien el pasaje de Isaías 58:6-14 tiende a magnificar nuestros fallos —aberturas en nuestras murallas, el enemigo atacando nuestros flancos...—, aun así, en el Señor hay esperanza de recobrar nuevas fuerzas:

pero los que esperan en el SEÑOR renovarán sus fuerzas; se remontarán *con* alas como las águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán.
(Isaías 40:31)

Guardad silencio ante mí, costas, y renueven sus fuerzas los pueblos; acérquense y entonces hablen, juntos vengamos a juicio.
(Isaías 41:1)

4. Un Señor

un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo,
(Efesios 4:5)

En aquel tiempo, hablando Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a sabios e inteligentes, y las revelaste a los niños.
(Mateo 11:25)

Uno de los argumentos más conocidos entre los que conceden a la plena deidad de Jesús y los que no están dispuestos a aceptarla es la declaración del rey David en los Salmos; y Jesús mismo cita esta profecía de su padre terrenal, el rey David, en cuanto a la carne. Esta profecía indica Dos Señores: supuestamente un Señor es el Padre/Dios y el otro es Su Hijo/Jesús. ¿Cómo resolver esto en nuestra mente? ¿cómo es que hay un solo Señor como lo declara Pablo? ¿cómo podría haber un Señor Padre y un Señor Hijo? Esto haría Dos Señores. Así las cosas, ¿no tendríamos aquí una contradicción? Entender la Persona invisible de Jesús será la llave que abra este misterio:

Cuando uno de los escribas se acercó, los oyó discutir, y reconociendo que les había contestado bien, le preguntó: ¿Cuál mandamiento es el más importante de todos? Jesús respondió: El más importante es: “ESCUCHA, ISRAEL; EL SEÑOR NUESTRO DIOS, EL SEÑOR UNO ES; Y AMARÁS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZÓN, Y CON TODA TU ALMA, Y CON TODA TU MENTE, Y CON TODA TU FUERZA.” El segundo es éste: “AMARÁS A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO.” No hay otro mandamiento mayor que éstos. Y el escriba le dijo:

Muy bien, Maestro; con verdad has dicho que EL ES UNO, Y NO HAY OTRO ADEMÁS DE ÉL; Y QUE AMARLE CON TODO EL CORAZÓN Y CON TODO EL ENTENDIMIENTO Y CON TODAS LAS FUERZAS, Y AMAR AL PRÓJIMO COMO A UNO MISMO, es más que todos los holocaustos y los sacrificios. Viendo Jesús que él había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y después de eso, nadie se aventuraba a hacerle más preguntas.
(Marcos 12:28-34)

En el pasaje anterior, vemos en letras mayúsculas las citas del Antiguo Testamento resaltando textos críticos. Jesús, **viendo que había respondido inteligentemente**, le dijo: «**No estás lejos del reino de Dios.**» Por este tiempo del ministerio de Jesús, era bien conocido para los escribas y los fariseos que Jesús se hacía llamar (Hijo de) Dios. (Al final, algunos de estos líderes religiosos pondrían su confianza en Jesús). Resultaba ser bastante difícil para la imaginación de algunos captar el hecho de que Jesús era el Cristo, es decir, el Mesías. Y, como en muchas otras ocasiones, Jesús estaba tratando, de la manera más cortés posible, de revelar que Él era, de hecho, *Jehová*, el Señor en la Carne. Estas citas del Antiguo Testamento contienen la palabra *Jehová* y Señor/*Adon*...: El Señor Jesucristo; Hijo de David en la Carne. Hijo de Dios porque el Espíritu Santo/Dios, a través de un acto de creación, inseminó a María siendo aún virgen. Ella, María, era descendiente directa del rey David. Dios proveyó los 23 cromosomas masculinos humanos (sin la vieja naturaleza pecaminosa). Por otra parte, vemos que la palabra Cristo quiere decir El Ungido, y es indicativo de que en Jesús estaba/está la completa presencia de Dios, inseparablemente unida con Su humanidad como descendiente del rey David. Sin embargo, Jesús, durante su encarnación, por su propia voluntad, limitó el pleno uso de su divino poder; lo hizo de acuerdo con el plan de Su Padre/Dios. Jesús y Su Padre son Un Cuerpo y Una Sangre. El Cuerpo es La Palabra/Carne, la Sangre es Espíritu. Es Palabra; es Espíritu/Dios.

Haya, *pues*, en vosotros esta actitud que hubo también en Cristo Jesús, el cual, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Y hallándose en forma de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le confirió el nombre que es sobre todo nombre,
(Filipenses 2:5-9)

Felipe le dijo: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo he estado con vosotros, y *todavía* no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os digo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí es el que hace las obras. Creedme que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí; y si no, creed por las obras mismas.
(Juan 14:8-11)

El siguiente pasaje demuestra que la naturaleza/poder invisible del Padre es Espíritu/el Espíritu Santo:

Jesús le dijo: Mujer, créeme; la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque ciertamente a los tales el Padre busca que le adoren. Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorarle en espíritu y en verdad. La mujer le dijo: Sé que el Mesías viene (el que es llamado Cristo); cuando El venga nos declarará todo. Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo.

(Juan 4:21-26)

Con tan sólo una breve introducción de información que Jesús le dio, esta mujer pudo llegar inmediatamente a la conclusión de que el Cristo vendría y traería una cantidad ilimitada de verdad con Él, del Padre. Ella llegó a esta conclusión porque Jesús estaba hablando del Espíritu. Al parecer, estaba familiarizada con el concepto del Mesías como Hombre, completamente revestido, desde dentro, por Dios. Este pasaje, entonces, tipifica quién es Dios: Padre/Espíritu/Hijo. Aunque ella haya arribado a conclusiones limitadas, la imaginación humana tendría que “estirarse” al máximo para creer que dentro de la carne de Jesús estaba Su Padre. La Escritura siempre sobre-enfatiza continuamente que **EL SEÑOR NUESTRO DIOS ES UN SEÑOR**. ¿Cómo es que tenemos *Jehová/Señor/Padre* y *Señor Jesús/Cristo*? Cuando una persona quería guiarse por lo que la Biblia indica, creyendo que DIOS ES UNO, esa persona era considerada hereje por quien se ha considerado la SOLA y única voz de Dios (la Ramera). Innumerables cantidades de judíos fueron muertos por el solo hecho de considerar a Dios como Uno. Antes del siglo tercero, sin embargo, una persona podía caminar con la idea de un Dios, y estar seguro con su convicción; había poco riesgo de represalias por su creencia. Santiago, en su carta, enfáticamente declara también que Dios es Uno:

Tú crees que Dios es uno. Haces bien; también los demonios creen, y tiemblan.

(Santiago 2:19)

Vemos lo mismo, una y otra vez, en el Nuevo Testamento y en el Antiguo. En los tiempos que vivimos, las personas en más de un país pueden elegir creer la idea de verdaderamente UNO, sin temor de persecución de ningún tipo. Veremos lo que dice Jesús acerca de esto, cuando retó a los escribas a mirar las Escrituras de manera más profunda, la única que los llevaría a las realidades más profundas de la completa identidad de Jesús.

Algunos de los llamados «patriarcas de la iglesia» o «fundadores de la iglesia» del tercer siglo no estuvieron dispuestos a aceptar el concepto del ser UNO; tanto así que quienes sí estaban dispuestos a aceptar lo dicho por la biblia fueron considerados una secta. Incluso, dichos “padres de la iglesia” inventaron una palabra para describir la doctrina que estaba emergiendo: «Trinidad». Por supuesto, esta nueva creencia no era realmente nueva; pues Dios siempre había advertido a Israel de mantenerse separado de las naciones vecinas y de sus

múltiples dioses (politeísmo). La organización que emergía en el tercer siglo estaba, de hecho, reclamando ser la única portavoz de Dios, a la par que establecía una larga historia de Totalitarismo, una asesina a grande escala que llevaba su esfera de influencia sobre gobiernos de naciones enteras al grado que esta llamada “Iglesia” y sus estados difícilmente podían distinguirse la una de los otros; a esto se le puede llamar religión secularizada. Esta relación de Ramera y Bestia se presenta vívidamente en el libro de Apocalipsis, capítulos 17 y 18 como su legado desde la Torre de Babel hasta nuestros días. Evidentemente su último disfraz es el de una Cristiandad **completamente falsa**; esto es ir de mal en peor: 2Ti 3:13: «Pero los hombres malos e impostores irán *de mal* en peor, engañando y siendo engañados». Estos son los hombres que han entrado, han aprendido las palabras, **pero han salido sin haber sido enviados**:

Hijitos, es la última hora, y así como oísteis que el anticristo viene, también ahora han surgido muchos anticristos; por eso sabemos que es la última hora. Salieron de nosotros, pero *en realidad* no eran de nosotros, porque si hubieran sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero *salieron*, a fin de que se manifestara que no todos son de nosotros.
(1 Juan 2:18-19)

Un Señor —Jesús

Marcos 12:35-37

(35) Y tomando la palabra, Jesús decía mientras enseñaba en el templo: ¿Por qué dicen los escribas que el Cristo² es hijo de David?

(36) David mismo dijo por el Espíritu Santo: “EL SEÑOR DIJO A MI SEÑOR: ‘SIENTATE A MI DIESTRA, HASTA QUE PONGA A TUS ENEMIGOS DEBAJO DE TUS PIES.’ ”

(37) David mismo le llama “Señor.” ¿En qué sentido es, pues, su hijo? Y la gran multitud le escuchaba con gusto.

Erróneamente, los traductores se han basado en una fuente menos fidedigna para Mr. 12:36; se trata de «La Septuaginta» o «Traducción de los Setenta»; que, en general, es una buena traducción; y, sin embargo, incluye un grave error. En esta traducción, La Septuaginta, se originó la idea de los Dos Señores; contradiciendo así las Escrituras que declaran que sólo hay UN SEÑOR, como Jesús, el solo y único Señor de las Escrituras, lo confirma previamente en Mr 12:19. La verdad de Un Señor es confirmada también por el apóstol Pablo, quien hace una lista de Siete depositarios de la fe esencial para que exista Unidad en el Cuerpo del Ungido/Cristo:

Efesios 4:3-6

(3) esforzándoos por preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

(4) Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también vosotros fuisteis llamados en una misma esperanza de vuestra vocación;

(5) un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo,

(6) un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos.

En Mr. 12:36, el primer SEÑOR debe traducirse como YHWH/Yahweh/Jehovah; hacerlo así, nos lleva apropiadamente de regreso al «Un Señor» de las escrituras; el cual es Jesús. Mr. 12:36 es una referencia del Salmo 110:1. Como conclusión, diremos que en todas las partes de la biblia donde el nombre de Dios haya sido cambiado de YHWH/Yahweh/Jehovah a SEÑOR deberá ser rectificado. Este tipo de ataques contra las Escrituras causan divisiones; se trata de Satanás provocando confusiones en el pueblo de Dios. El Salmo 110:1, siendo fieles a los manuscritos Hebreos, debe ser presentado de la siguiente manera:

Dice YAHWEH a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

Jesús habría citado las Escrituras de este modo; Él, como nadie, tiene un completo entendimiento de que Su Padre era/es Jehovah/Yahweh del Antiguo Testamento. Jesús no enseñaría cosas que contradijeran la Palabra de Dios. En todo caso, se ha abusado de Mr 12:35-36 para respaldar algo totalmente falso; debido a esta cortina de humo, muy pocos llegan a entender el punto que Jesús trata de comunicar. Primero, con la traducción ya corregida vemos que hay un Señor, Jesús; segundo, llegamos al corazón de la pregunta que es señalar el aspecto humano de Jesús. La respuesta a la pregunta de Jesús es que Él es hijo de David genéticamente hablando (en la carne).

Un día me di cuenta de que los apóstoles y los profetas evitaban por completo cualquier sugerencia de que Dios fuera Tres en Uno; lo cual, en sí, es un milagro. Por otra parte, La Gran Ramera ha ejercido tantos hechizos sobre nosotros. Sin embargo, Jesús tiene más que decir sobre estas cosas; y hay mucho también por revelar que ha sido cubierto a través de El Oscurantismo (aprox. Del siglo III al siglo XIV de nuestra era). Los fuertes hechizos de La Ramera han puesto un velo parcial sobre los ojos de quienes quieren buscar a Dios; por otro lado, no hay nada que haya sido escondido que no salga a la luz. Aun antes de la llegada de Jesús al mundo los enemigos de Dios tuvieron éxito en encubrir la verdad con sus tinieblas. Los siguientes versículos describen la condición de Israel a la llegad de Jesucristo:

Mateo 4:16

EL PUEBLO ASENTADO EN TINIEBLAS VIO UNA GRAN LUZ, Y A LOS QUE VIVÍAN EN REGION Y SOMBRA DE MUERTE, UNA LUZ LES RESPLANDECIÓ.

Isaías 53:2

Creció delante de Él como renuevo tierno, como raíz de **tierra seca**; no tiene aspecto hermoso ni majestad para que le miremos, ni apariencia para que le deseemos.

Israel se encontraba en un profundo estado de declive espiritual antes de que Jesús se presentara en escena, a punto tal que se le describe a Él creciendo en un suelo reseco. Sin embargo Jesús prosperó gracias a la llenura de Dios. Dios siempre llega antes de que sea demasiado tarde.

Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y me siguen; y yo les doy vida eterna y jamás perecerán, y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me *las* dio es mayor que todos, y nadie *las* puede arrebatar de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno.

Los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle. Jesús les dijo: Os he mostrado muchas obras buenas *que son* del Padre. ¿Por cuál de ellas me apedreáis? Los judíos le contestaron: No te apedreamos por ninguna obra buena, sino por blasfemia; y porque tú, siendo hombre, te haces Dios.
(Juan 10:27-33)

Como a verdadera Iglesia, Dios jamás nos ha dado permiso de lanzar piedras contra nadie; al contrario: debemos bendecir a los que nos persiguen. El distintivo de la Ramera es el hecho de que ella tiene una historia notable de guerras, asesinatos, despojo de riquezas de naciones, y persecuciones en contra de quienes tienen un punto de vista de las Escrituras diferente al suyo. **El Catolicismo siempre ha sido el campo fértil para un holocausto.** La Historia demuestra fácilmente estas inevitables verdades. Tal como Jesús expone a los Fariseos, así el Señor nos llama a exponer a los que son como ellos. Nosotros hacemos las mismas cosas que Jesús hace, trayendo a la luz las cosas que están escondidas.

Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; pero si las hago, aunque a mí no me creáis, creed las obras; para que sepáis y entendáis que el Padre está en mí y yo en el Padre.
(Juan 10:37-38)

¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os digo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí es el que hace las obras. Creedme que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí; y si no, creed por las obras mismas.
(Juan 14:10-11)

En ese día conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre; y yo lo amaré y me manifestaré a él. Judas (no el Iscariote) le dijo: Señor, ¿y qué ha pasado que te vas a manifestar a nosotros y no al mundo? Jesús respondió, y le dijo: Si alguno me ama, guardará mi palabra; y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos con él morada. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que oís no es mía, sino del Padre que me envió.
(Juan 14:20-24)

«Vendremos a él y haremos Nuestra morada con él.»

Esta declaración muestra que Padre e Hijo (todo lo que Dios es, **siendo el Espíritu su Sangre mutua**) habitarán en quienes amen verdaderamente al Hijo; Nosotros en Él y Él en

Nosotros. Alguien dirá: «¿Y dónde aparece el Espíritu aquí?». El Espíritu es Dios tal como El Padre y el Hijo son Dios; y esto en una completa interdependencia. Una Sangre, Un Cuerpo, Una persona con más de un nombre. Un automóvil no es un automóvil sin el motor. El Espíritu Santo es el poder mismo, la vida misma de lo que vamos a ser para Dios; sin el Espíritu, nos falta el componente mismo que es Dios y que indaga sobre Él mismo. Dios piensa acerca de Sí mismo, de la misma manera en que nuestra mente explora todo lo que somos como seres humanos. El Espíritu Santo es la mente/poder de Dios. Jesús dijo, «Yo voy al Padre»; también dijo que el Padre enviaría el Espíritu de Verdad; sin embargo, añadió, «Nunca os dejaré... Estaré siempre con ustedes.» Por tanto, el Espíritu Santo es no sólo el Sistema de poder, sino también el Sistema de comunicación de todo cuanto Dios es. También se ha dicho que el Espíritu escudriña lo profundo de Dios. A fin de que comprendamos quién y qué es Dios, consideremos, como sugerimos anteriormente, un Automóvil; el Automóvil, con sus variados componentes, pero como un todo, sigue siendo uno. Muchos amantes de autos mostrarán su mayor interés en el motor, hablarán y glorificarán más el motor que cualquier otra cosa del Automóvil; otros, dirigirán su atención a las comodidades y accesorios, disfrutando los elementos de seguridad con que cuenta el interior del vehículo. Independientemente de qué parte prefiramos alabar, el Automóvil sigue siendo UNO. El rey David dijo, «**Jehová DIJO A MI Adon, “SIÉNTATE A MI DERECHA, HASTA QUE PONGA A TUS ENEMIGOS COMO ESTRADO DE TUS PIES”**» Donde vemos que Dios se presenta a Sí mismo en dos componentes por razón de nuestras mentes carnales. El versículo aquí citado muestra al Mesías/Cristo después de Su ascensión; Hijo de David en cuanto a la carne a través del Espíritu Santo/Padre; Hijo de Dios, Hijo de David; Completamente Dios, Completamente Hombre y, sin embargo, UNO para siempre. Ahora Dios cuenta con una historia permanente de ser hombre/carne; un plan que fue concebido desde la eternidad pasada: Ef 3:10-11; y los que están en Cristo son parte de este plan tal y como lo es Jesús mismo. Aunque los Miembros del Cuerpo son muchos, sin embargo, son UNO en Él. Nosotros somos partícipes en todo lo que Jesús es en el Padre.

En el Evangelio de Juan, Jesús va más allá para indicar que Él y el Padre son un ser. Cosa difícil de probar; por lo cual, Jesús les pidió a los que querían matarlo que creyeran por los milagros, que creyeran todo lo que Su Padre estaba haciendo a través de Él dondequiera que su ministerio iba.

Ahora bien, es tiempo de reconsiderar la declaración que dice: «Los dos serán una sola carne» para de veras entender sus ramificaciones. Iremos al libro de Génesis, donde Dios dijo esto por primera vez con relación a la creación de Adán a Imagen/modelo de Dios. Dios había hecho todo llevando su propia semilla conforme a su propia clase. Adán fue la semilla que llevaría fruto; a través de él, Dios estaba mostrando quién sería Dios en lo futuro. Esta declaración tiene que ver con lo dicho por Pablo en la 1ª Carta a los Corintios 15:45: «Así también está escrito: El primer HOMBRE, Adán, FUE HECHO ALMA VIVIENTE. El último Adán, espíritu que da vida».

Adán fue la Imagen/Sombra/Modelo de lo que iba a venir. Jesús sería la Cabeza de toda la raza humana, particularmente de la humanidad regenerada, es decir, de quienes decidirían

por la solución de redención por medio sólo de la fe y no de obras de ningún tipo. Trágicamente, hace mucho tiempo, los Traductores decidieron tratar el nombre *Adán* como Genérico y no como Nombre Propio. Esta decisión es, sin duda, uno de los más grandes errores jamás cometidos en traducción bíblica, ya que el hebreo tiene una palabra específica para el término HOMBRE —y no es ADÁN. El hecho de que la palabra Adán no es genérica es MUY, MUY fácil de demostrar a través de las palabras de admonición de Dios y de Adán mismo. Primero mostraremos las Palabras de Dios. El no ser fieles a la traducción empaña el hilo Mesiánico irrompible que corre desde Adán/la semilla de la mujer a muchos otros testigos mesiánicos a través de todo el Antiguo Testamento. Se nos llamará fanáticos porque estamos dispuestos a traducir (casi) palabra por palabra; digo casi, porque al final del día podemos estar más cerca que al principio del día. Caminemos mientras aún tenemos luz... Casi todas las traducciones siguen el modelo de la versión (inglesa) de King James. La versión de la biblia King James era tan reverenciada que había temor de desviarse de ella siquiera un grado. No es perfecta; pero, aun así, fue un buen primer intento por poner las Escrituras al alcance de las masas.

Y dijo Dios: Hagamos a **ADÁN** a Nuestra imagen, conforme a **Nuestra semejanza**; y **ejerzan** dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra. **Creó, pues, Dios a ADÁN a imagen suya, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.**

(Génesis 1:26-27)

Estas son las palabras exactas del hebreo al referirse a la palabra ADÁN. Aquí, el punto es que Dios quería que entendiéramos que ADÁN es VARÓN y HEMBRA. Lo significativo de esto es que **la Mujer fue hecha de ADÁN**; ellos son **UNA CARNE con DOS componentes** que están unidos inseparablemente y son completamente **INTERDEPENDIENTES**; lo cual nos permite entender a Dios, quien es invisible y es más de un componente pero, no obstante, UNO. ADÁN es VARÓN y HEMBRA. Dios llama al principio original de la Raza Humana ADÁN, no Hombre. El varón y la hembra de la raza humana son un organismo en que son completamente interdependientes, **y llevan semilla según su clase**. Esta interdependencia es tal que, si hubieran permanecido separados, la raza humana habría dejado de existir después de un tiempo; pero el tiempo ha confirmado que son una carne, y no pueden estar separados el uno del otro. Y aún hay más por ver aquí. De Adán se dice que es Hijo de Dios en la Genealogía proporcionada por el Evangelio de Lucas:

Cainán, (hijo) de Enós; *Enós*, de Set; *Set*, de Adán; y *Adán*, de Dios.
(Lucas 3:38)

Los hijos de Adán en las Escrituras son representativos de hombres regenerados/creyentes hasta Cristo. Una vez más, la Simiente de la mujer es representativa de una línea de creyentes que llega hasta Jesucristo. Muchas veces vemos la frase **Hijo de Adán** en el hebreo; Hijo de Adán refiere históricamente los creyentes de tiempos antiguos hasta Cristo. El NOMBRE ADÁN en el hebreo prevalece casi tanto como la PALABRA HOMBRE.

Note usted que decimos EL NOMBRE *ADÁN* y LA PALABRA *HOMBRE*. Ahora demostraremos que Adán entendía la diferencia entre su NOMBRE *ADÁN* y la PALABRA *HOMBRE*. Más importante aún es que comprendamos que Dios distinguía entre el nombre *ADÁN* y la palabra *HOMBRE* ya que **estas son las Palabras que Dios usa a través de los Profetas...**

Y *ADÁN* dijo: Esta es ahora hueso de mis huesos, y carne de mi carne; ella será llamada mujer (*ishshah*), porque del *HOMBRE* (*ish*) fue tomada.
(Génesis 2:23)

El versículo de arriba indica la conciencia que Adán tenía de que la mujer había sido hecha de su propio cuerpo. La mayoría de las biblias cambian la palabra Hombre donde encontramos la palabra Adán en el hebreo. Continuando hacia el versículo 24, diremos que este representa el texto hebreo, demostrando que ni Dios ni Adán usaron el nombre Adán y la palabra Hombre como intercambiables:

Por tanto el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.
(Génesis 2:24)

Por tanto, como Adán no es una palabra genérica sino un nombre propio, debe ser traducido consistentemente como tal —*Adán*— dondequiera que se le encuentre en el Antiguo Testamento. Más abajo citaremos el versículo 25, primero sin correcciones y, seguidamente, corregido. Observe que **el nombre real de la mujer es *Ishshah***, que, de hecho, es genérico a través de todo el Antiguo Testamento; sin embargo, para ser consistentes con la traducción del hebreo y con la intención de Dios, debería siempre ser traducido como MUJER. Es por el contexto en las Escrituras como sabemos cuándo una mujer ha sido unida a un hombre; por tanto, querer intercambiar la palabra *esposa* cuando encontramos la palabra literal *mujer* es, también, engañoso. El texto hebreo siempre declara a quién pertenece una mujer, sin usar la palabra *esposa* como hacemos nosotros en nuestra lengua. Cuando las traducciones son consistentes, entonces y sólo entonces, estaremos adquiriendo las impresiones que Dios se propuso darnos. Estas impresiones incomodaban a algunas personas; es por eso que cambiaron las palabras. Esa incomodidad es sinónimo de resistencia a la autoridad de Dios. Y bien, a continuación, Génesis 2:25 (la primera versión no fiel al hebreo pero la segunda sí):

Y estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, y no se avergonzaban.
(Génesis 2:25)

ADÁN e *ISHSHAH*/la Mujer estaban ambos desnudos, y no se avergonzaban.
(Génesis 2:25)

En adelante, le proporcionamos una lista breve de versículos con las correcciones hechas en cuanto al Nombre Propio Adán, cotejando con versículos que de hecho contienen la Palabra Hombre en ellos también. Al principio, cuando los vi, me sorprendí mucho. Una traducción

apropiada produce el Puente entre Adán y el Mesías, como el apóstol Pablo lo veía al leer el texto hebreo original; sólo que nosotros lo veremos en español:

Dios no es HOMBRE, para que mienta, ni hijo de ADÁN, para que se arrepienta. ¿Lo ha dicho Él, y no lo hará?, ¿ha hablado, y no lo cumplirá?
(Números 23:19)

El versículo anterior refleja el **HOMBRE** no regenerado; y, en contraste, **ADÁN** representa el hombre creyente/la humanidad regenerada. Este versículo comprende ambos extremos de la raza humana: salvos y no salvos. Recuerde que la Genealogía del Génesis va de Adán a Set por razones no siempre entendidas. Caín fue, por supuesto, incrédulo y no sería incluido en la línea del Mesías. Antes de que tuviera hijos, Abel fue asesinado por su hermano Caín; esta es la razón por la que la línea genealógica omite a Caín y a Abel. Después de Abel, Set fue el primer nacido que fue creyente.

Enseguida veremos algunos Salmos Mesiánicos que reflejan a Jesús como Hijo de Adán. Sabemos bien que Jesús es Hijo de David; pero no sabemos muy bien que Jesús también fue llamado Hijo de Adán; sin embargo, esta es precisamente la razón por qué Pablo el apóstol puede, entre otras cosas, referirse a Jesús como el segundo Adán. Muchos, la mayoría, estamos convencidos de que los siguientes Salmos/profecía se refieren a Dios en la Carne, a Jesús, el Hijo de David.

¡Oh SEÑOR, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra, que has desplegado tu gloria sobre los cielos! Por boca de los infantes y de los niños de pecho has establecido *tu* fortaleza, por causa de tus adversarios, para hacer cesar al enemigo y al vengativo.
Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú has establecido, *digo*: ¿Qué es el HOMBRE para que de él te acuerdes, y el hijo de ADÁN para que lo cuides? ¡Sin embargo, lo has hecho un poco menor que los ángeles, y lo coronas de gloria y majestad! Tú le haces señorear sobre las obras de tus manos; todo lo has puesto bajo sus pies: ovejas y bueyes, todos ellos, y también las bestias del campo, las aves de los cielos y los peces del mar, cuanto atraviesa las sendas de los mares.
¡Oh JEHOVÁ, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!
(Salmos 8:1-9)

Qué importante es notar y nunca olvidar que la profecía frecuentemente habla de eventos futuros como si ya hubiesen tenido lugar. Cualquier verdadera interpretación de la Escritura depende de tener esto muy en cuenta.

Sea tu mano sobre el HOMBRE de tu diestra, sobre el hijo de ADÁN que para ti fortaleciste.
(Salmos 80:17)

Cuán bienaventurado es el HOMBRE que hace esto, y el hijo de ADÁN que a ello se aferra; que guarda el día de reposo sin profanarlo, y guarda su mano de hacer mal alguno.

(Isaías 56:2)

Como cuando Dios destruyó a Sodoma, a Gomorra y a sus *ciudades* vecinas—declara el SEÑOR— ningún HOMBRE habitará allí, ni residirá en ella hijo de ADÁN.

(Jeremías 50:40)

Y me dijo: Hijo de ADÁN, ponte en pie para que yo te hable. Y el Espíritu entró en mí mientras me hablaba y me puso en pie; y oí al que me hablaba. Entonces me dijo: Hijo de ADÁN, yo te envío a los hijos de Israel, a una nación de rebeldes que se ha rebelado contra mí; ellos y sus padres se han levantado contra mí hasta este mismo día.

(Ezequiel 2:1-3)

Así, pues, Adán fue hecho varón y hembra porque la mujer fue hecha de la costilla de Adán; y Adán, no Dios, nombró a la Mujer; pero Dios nombró al hombre y a la mujer Adán. Hemos visto también que Adán es dos pero realmente un ser independiente, en el que Adán tiene autoridad sobre la mujer como sobre su mismo cuerpo. En su interdependencia, vemos igualdad en el aspecto de la reproducción. Tal como el Padre tiene autoridad sobre el Hijo, y son UNO, así también Adán tiene autoridad sobre la mujer, y son, también, UNO.

Como PATRÓN/MODELO visible al ojo humano de las cosas invisibles de Dios, la Ley de Moisés es de gran utilidad. La Ley de Moisés con todo lo que ella contiene fue propuesta conforme a la Carne. Todo lo que era aprendido acerca del reino invisible lo era a través de observancias de artículos sagrados. La observación más convincente es la Genealogía que muestra a un Padre y a un hijo: Dios, luego Adán son los modelos que resultan en una relación Padre-hijo. Recordemos que en la Genealogía escrita por Lucas, Adán es llamado hijo de Dios. Así, pues, Dios, luego Adán, luego Set, luego Enoc, luego Cainán, y así sucesivamente. La palabra **imagen**, literalmente quiere decir Sombra; al parecer, esta sombra nos lleva a los pies mismos del Segundo Adán. El modelo es un padre y un hijo comenzando de Dios hasta el Segundo Adán/El Hombre completamente habitado por Dios. La Sombra/Modelo muestra una sucesión continua de Padre e Hijo, que es la unidad o una Carne. El dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne. Al hombre se le instruye que deje a sus padres para empezar un Nuevo eslabón en la línea de sucesión. Así que Hombre y Mujer; Una Carne capaz de reproducirse de acuerdo a su especie; en tanto que Adán es imagen de Dios. Por tanto, una sucesión de padre/hijo o Hijo/Padre nos lleva al Señor Jesucristo quien admitió ser **Padre y un Hijo en un ser**. Jesús dijo, «...el Padre está en mí y yo en el Padre» (Jn 10:38). Jesús declara que ellos son UNO; y cuando la gente estaba mirando a Jesús, todo lo que veían era Uno. Ni Jesús ni los apóstoles dijeron jamás que se tratase de dos o tres, sino siempre UNO. De hecho, Jesús indicó que todas las cosas que Él hablaba no las hablaba Él sino Su Padre. **Por lo cual, podemos decir que el Padre decía todo esto acerca de Sí mismo y del Hijo.**

Cuando consideramos todo lo que las Escrituras muestran, vemos que Dios ha hecho un prolongado esfuerzo para que veamos que Él es UNO. Los sabios buscan medirlo; calculan buscando cuantificar a Dios. La sabiduría del mundo es necedad para Dios. La fe verdadera quiere y abraza la Sabiduría de Dios. Ahora, ¿por qué decimos todo esto? Porque Pablo indica que para que haya unidad hay UN SEÑOR. El padre y el hijo son una carne, y El Padre Celestial y El Hijo son UN Espíritu. Nuestro Padre es el Padre de los Espíritus por el cual clamamos, «Abba, Padre». Un padre dice de su hijo: «Este es mi carne y mi sangre»; el Padre celestial dice de su Hijo: «Este es mi Palabra y mi Espíritu»:

Además, tuvimos padres terrenales para disciplinarnos, y los respetábamos, ¿con cuánta más razón no estaremos sujetos al Padre de nuestros espíritus, y viviremos?
(Hebreos 12:9)

Y decía: ¡Abba, Padre! Para ti todas las cosas son posibles; aparta de mí esta copa, pero no sea lo que yo quiero, sino lo que tú *quieras*.
(Marcos 14:36)

Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud para volver otra vez al temor, sino que habéis recibido un espíritu de adopción como hijos, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!
Romanos 8:15

Y porque sois hijos, Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, clamando: ¡Abba! ¡Padre!
(Gálatas 4:6)

Justo como el Espíritu en Jesús clamaba al Padre, así también el Espíritu de Su Hijo clama al Padre desde dentro de nosotros. Y nosotros estamos en Él. De modo que podemos decir que el Espíritu clama desde dentro de nosotros al Padre, y que esto mismo viene del Padre y regresa al Padre quien está en el Hijo, y el Hijo en el Padre, y nosotros en Él y Él en nosotros.

Todo lo que viene del Padre regresa al Padre. Él hace llover Su Palabra y su Palabra regresa a Él. Nosotros somos Su Palabra, y por Él existimos y somos.

Un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos.
(Efesios 4:6)

Pero si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el *mismo* que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos, también dará vida a vuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu que habita en vosotros.
(Romanos 8:11)

En verdad, en verdad os digo: el que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no viene a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida.

(Juan 5:24)

Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en muerte.

(1 Juan 3:14)

5. Una Fe

Así que la fe *viene* del oír, y el oír, por la palabra de Cristo.

(Romanos 10:17)

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en El, no se pierda, mas tenga vida eterna.

(Juan 3:16)

Pero la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa *que es* por fe en Jesucristo fuera dada a todos los que creen.

(Gálatas 3:22)

Toda verdadera fe o confianza que un ser humano pueda tener en su vida ha de centrarla en Cristo Jesús. Tener fe es simplemente decir Sí a Dios, ir a Jesús y seguirlo.

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí.

(Juan 14:6)

Venid a mí, todos los que estáis cansados y cargados, y yo os haré descansar. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y HALLAREIS DESCANSO PARA VUESTRAS ALMAS. Porque mi yugo es fácil y mi carga ligera.

(Mateo 11:28-30)

Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, *sino que es* don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.

(Efesios 2:8-9)

A fin de que nuestra fe sea real, esta debe centrarse completamente en quien Jesús es y en lo maravilloso que es Él. ¡Nosotros hemos creído!

Por tanto, habiendo sido **justificados por la fe**, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por medio de quien también **hemos obtenido entrada por la fe** a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

(Romanos 5:1-2)

Jesucristo es nuestra Puerta al Cielo; nosotros pasamos por esa puerta al momento de poner nuestra confianza en Él; una vez que hemos confiado en Él, encontramos la bendición de Dios:

Yo soy la puerta; si alguno entra por mí, será salvo; y entrará y saldrá y hallará pasto.

(Juan 10:9)

En el punto de la salvación frecuentemente hay un periodo de paz y contentamiento e incluso de euforia, marcado por una elevada conciencia de Dios y Su Pueblo. Pasamos de haber estado perdidos a haber sido encontrados, disfrutando ahora la comodidad de estar en los hombros del Señor; sin poder todavía ponernos de pie por nosotros mismos ni de tolerar ninguna disciplina del Señor. Sin embargo, en cierto punto, como pasa con todo creyente, vendrá la disciplina que promoverá la madurez en nuestro caminar con Él, incrementando, así, nuestra fe.

Entonces Él les refirió esta parábola, diciendo: ¿Qué hombre de vosotros, si tiene cien ovejas y una de ellas se pierde, no deja las noventa y nueve en el campo y va tras la que está perdida hasta que la halla? Al encontrarla, **la pone sobre sus hombros**, gozoso; y cuando llega a su casa, reúne a los amigos y a los vecinos, diciéndoles: “**¡Alegraos conmigo, porque he hallado mi oveja que se había perdido!**” Os digo que de la misma manera, habrá *más* gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento.

(Lucas 15:3-7)

Aunque la salvación viene con tan solo una pequeña cantidad de fe, necesitaremos rendir complete obediencia al Señor; de esta manera, inevitablemente que desarrollaremos una gran confianza.

Y los apóstoles dijeron al Señor: ¡Auméntanos la fe!
Entonces el Señor dijo: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, diríais a este sicómoro: “Desarráigate y plántate en el mar.” Y os obedecería.

¿Quién de vosotros tiene un siervo arando o pastoreando *ovejas*, y cuando regresa del campo, le dice: “Ven enseguida y siéntate *a comer*”? —No, no diríamos esto— ¿No le dirá más bien: “Prepárame algo para cenar, y vístete *adecuadamente*, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y después comerás y beberás tú”? —Sí, esto diría el amo— ¿Acaso le da las gracias al siervo porque hizo lo que se le ordenó? Así también vosotros, cuando habéis hecho todo lo que se os ha ordenado, decís: “¿Siervos inútiles somos; hemos hecho *sólo* lo que debíamos haber hecho?”
(Lucas 17:5-10) **(Obviamente, no diríamos que hemos sido indignos si hiciéramos todo lo que se esperara de nosotros)**

El punto de la parábola anterior es que cuando Dios dice que hagamos esto o aquello, debemos hacerlo; refrenándonos también de las cosas que nos dice que no hagamos. Y lo más importante de esta parábola es que si nosotros estamos haciendo todo lo que se nos dice hacer, **Dios aumentará nuestra fe. ¡Amén!**

Como suele suceder, los hijos no hacen lo que se les dice

De la misma manera, Cristo no se glorificó a sí mismo para hacerse sumo sacerdote, sino que *lo glorificó* el que le dijo: HIJO MÍO ERES TÚ, YO TE HE ENGENDRADO HOY; como también dice en otro *pasaje*: TÚ ERES SACERDOTE PARA SIEMPRE SEGÚN EL ORDEN DE MELQUISEDEC. Cristo, en los días de su carne, habiendo ofrecido oraciones y súplicas con gran clamor y lágrimas al que podía librarle de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente; y aunque era Hijo, aprendió obediencia por lo que padeció; y habiendo sido hecho perfecto, vino a ser fuente de eterna salvación para todos los que le obedecen, siendo constituido por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.

Acercas de esto tenemos mucho que decir, y *es* difícil de explicar, puesto que os habéis hecho tardos para oír. Pues aunque ya debierais ser maestros, otra vez tenéis necesidad de que alguien os enseñe los principios elementales de los oráculos de Dios, y habéis llegado a tener necesidad de leche y no de alimento sólido. Porque todo el que toma *sólo* leche, no está acostumbrado a la palabra de justicia, porque es niño. Pero el alimento sólido es para los adultos, los cuales por la práctica tienen los sentidos ejercitados para discernir el bien y el mal.

(Hebreos 5:5-14)

Los problemas interpersonales pueden ser el punto de quiebre en nuestra relación con Dios. Si estamos teniendo problemas con la gente a causa del pecado, estas cosas tensionan nuestra primera relación con Dios. Fallar en perdonar a los demás es el vehículo principal que Satanás usa para atrapar a quienes buscan crecer en su relación con Dios. El hecho es que

somos salvados con una pequeñísima cantidad de fe, y será inevitable que vengan sufrimientos diseñados para hacernos sumergirnos hondo en las aguas de la Palabra de Dios. Si no vamos hondo, permaneceremos sin ser lavados; necesitamos el lavamiento continuo de la Palabra de Dios para incrementar nuestra fe; y, luego que nuestra fe haya aumentado, podremos ser un verdadero ánimo para otros. Una fe fuerte da gloria a Dios.

Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe. ¿Y quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

1 Juan 5:4-5

Si hemos sido golpeados por el mundo, la carne o el Diablo, a veces ni siquiera podemos hablar de Dios; hemos descuidado la verdadera fuente de poder, la Biblia, la Palabra de Dios. Estamos sufriendo de anemia espiritual cuando no leemos la biblia lo suficiente; tanto así que leer puede ser duro al principio, por la debilidad; pero con perseverancia, las Escrituras lavarán las infecciones del mundo. Y cuando se logra el descanso, nuevas bendiciones vienen; y cuando nuestra relación con Dios crece, entonces estamos inclinados a compartir este amor con otros.

Pero teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: CREÍ, POR TANTO HABLÉ, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos;

(2 Corintios 4:13)

Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe; como está escrito: MAS EL JUSTO POR LA FE VIVIRÁ.

(Romanos 1:17)

antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A Él sea la gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

(2 Pedro 3:18)

No permitas que nadie menosprecie tu juventud; antes, sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, fe y pureza.

(1 Timoteo 4:12)

Y sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él existe, y que es remunerador de los que le buscan.

(Hebreos 11:6)

6. Un Bautismo

Había un hombre de los fariseos, llamado Nicodemo, prominente entre los judíos. Este vino a Jesús de noche y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios *como* maestro, porque nadie puede hacer las señales que tú haces si Dios no está con él. Respondió Jesús y le dijo: En verdad, en verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo *ya* viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer? Jesús respondió: En verdad, en verdad te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te asombres de que te haya dicho: “Os es necesario nacer de nuevo.” El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu. Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede ser esto? Jesús respondió y le dijo: Tú eres maestro de Israel, ¿y no entiendes estas cosas? En verdad, en verdad te digo que hablamos lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero vosotros no recibís nuestro testimonio. Si os he hablado de las cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os hablo de las celestiales? Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, *es decir*, el Hijo del Hombre que está en el cielo. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que sea levantado el Hijo del Hombre, para que todo aquel que cree, tenga en Él vida eterna.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él. El que cree en Él no es condenado; *pero* el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, pues sus acciones eran malas. Porque todo el que hace lo malo odia la luz, y no viene a la luz para que sus acciones no sean expuestas. Pero el que practica la verdad viene a la luz, para que sus acciones sean manifestadas que han sido hechas en Dios.

(Juan 3:1-21)

Nosotros estamos continuamente divididos; la razón es que hay muchas enseñanzas diferentes acerca de los SIETE UNOS. El apóstol Pablo vio esta situación en los creyentes corintios. La raíz de su decisión fue la competencia: presumían sobre quién los había **Bautizado con Agua.**

Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por *los* de Cloé, que hay contiendas entre vosotros. Me refiero a que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo, yo de Apolos, yo de Cefas, yo de Cristo.
(1 Corintios 1:11-12)

Estos eran los tiempos en que la Palabra no estaba completamente establecida **en forma escrita** como la tenemos hoy. La carta de Pablo a los efesios representa el estado más avanzado en consciencia doctrinal; habiendo sido escrita varios años después de sus primeras cartas ministeriales, está entre las últimas que él escribió. Por su parte las cartas a los corintios representan conocimientos alcanzados en un largo periodo de tiempo; estos conocimientos comienzan con los Hechos de la Iglesia. Satanás busca tomar ventaja de cualquier incomprensión que podamos tener acerca de la verdad.

¿Está dividido Cristo? ¿Acaso fue Pablo crucificado por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo? Doy gracias a Dios que no bauticé a ninguno de vosotros, excepto a Crispo y a Gayo, para que nadie diga que fuisteis bautizados en mi nombre. También bauticé a los de la casa de Estéfanos; por lo demás, no sé si bauticé a algún otro. Pues Cristo no me envió a bautizar, sino a predicar el evangelio, **no con palabras elocuentemente astutas**, para que no se haga vana la cruz de Cristo.
(1 Corintios 1:13-17)

Pablo cortó estas divisiones entre ellos al recordarles que todos ellos estaban **en Cristo por el poder de Dios.**

para que nadie se jacte delante de Dios. Mas por obra suya estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual se hizo para nosotros sabiduría de Dios, y justificación, y santificación, y redención, para que, tal como está escrito:
EL QUE SE GLORÍA, QUE SE GLORÍE EN EL SEÑOR.
(1 Corintios 1:29-31)

Hay poca duda de que las querellas en Corinto hayan sido el fuego que encendió el estado carnal de los hermanos, sumiéndolos en mayor impiedad.

porque todavía sois carnales. Pues habiendo celos y contiendas entre vosotros, ¿no sois carnales y andáis como hombres? Porque cuando uno dice: Yo soy de Pablo, y otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois *simplemente* hombres? ¿Qué es, pues, Apolos? Y ¿qué es Pablo? Servidores mediante los cuales vosotros habéis creído, según el Señor dio *oportunidad* a cada uno. Yo planté, Apolos regó, pero Dios ha dado el crecimiento. Así que ni el que planta ni el que riega es algo, sino Dios que da el crecimiento. Ahora bien, **el que planta y el que riega son una misma cosa**, pero cada uno recibirá su propia recompensa conforme a su propia labor.

(1 Corintios 3:3-8)

Evita las palabrerías vacías y profanas, porque *los dados a ellas*, conducirán más y más a la impiedad.

(2 Timoteo 2:16-17)

Es evidente que al menos algunos corintios estaban señalando quién era el Bautizador verdadero (Cristo/el Ungido):

Me refiero a que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo, yo de Apolos, yo de Cefas, **yo de Cristo.**

(1 Corintios 1:12)

El Padre levantó a Jesús cuando este entregó Su Espíritu en la *Cruz*. **El Padre está en Jesús.**

¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os digo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que **el Padre que mora en mí es el que hace las obras.**

(Juan 14:10)

Yo y el Padre somos uno.

(Juan 10:30)

Las manos Espirituales del Padre levantaron el Espíritu de Jesús de la *cruz*. El Padre salvo a Jesús, **y a todos los que en Él creerían,** en un abrir y cerrar de ojos:

Y Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MÍ ESPIRITU. Y habiendo dicho esto, expiró.

(Lucas 23:46)

Este es el bautismo que salva, sin manos humanas; el bautismo en el que nosotros también hemos sido bautizados, un bautismo en la muerte. **Cuando Jesús murió, morimos nosotros.**

Palabra fiel *es ésta*: Que si morimos con Él, también viviremos con Él; si perseveramos, también reinaremos con Él; si le negamos, Él también nos negará; si somos infieles, Él permanece fiel, pues no puede negarse a sí mismo.

(2 Timoteo 2:11-13)

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Por tanto, hemos sido sepultados con El por medio del bautismo para muerte, a fin de que como Cristo resucitó

de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

(Romanos 6:3-4)

La muerte que hemos tenido ha sido la muerte al pecado.

Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con El, sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, no volverá a morir; ya la muerte no tiene dominio sobre El. Porque por cuanto El murió, murió al pecado **de una vez para siempre**; pero en cuanto vive, vive para Dios.

(Romanos 6:8-10)

Caminando en novedad de vida.

Porque si hemos sido unidos a *Él* en la semejanza de su muerte, ciertamente lo seremos también *en la semejanza* de su resurrección, **sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con Él**, para que nuestro cuerpo de pecado fuera destruido, a fin de que ya no seamos esclavos del pecado; **porque el que ha muerto, ha sido libertado del pecado.**

Romanos 6:5-7

Lavamos nuestra mente a través del Espíritu, es decir, sin que intervengan agentes humanos.

Porque toda la plenitud de la Deidad reside corporalmente en El, y habéis sido hechos completos en El, que es la cabeza sobre todo poder y autoridad; en El también fuisteis circuncidados con una **circuncisión no hecha por manos, al quitar el cuerpo de la carne mediante la circuncisión de Cristo**; habiendo sido **sepultados con El en el bautismo, en el cual también habéis resucitado con El por la fe en la acción del poder de Dios, que le resucitó de entre los muertos**. Y cuando estabais muertos en vuestros delitos y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con El, habiéndonos perdonado todos los delitos, habiendo cancelado el documento de deuda que consistía en decretos contra nosotros y que nos era adverso, y lo ha quitado de en medio, clavándolo en la cruz.

(Colosenses 2:9-14)

Jesús fue bautizado con nuestro pecado. Por eso la Palabra dice que morimos con Él, y que fuimos levantados con Él de esa muerte:

Pero de un bautismo tengo que ser bautizado, y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!

(Lucas 12:50)

Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en El.

(2 Corintios 5:21)

Jesús, sabiendo que seríamos levantados con Él, aseguró a algunos esta realidad aun cuando Él sabía que no entenderían todo lo que ello implicaba. Todas las declaraciones de Jesús tenían que ver con **lo invisible, el pasado y el futuro.**

Y se le acercaron Jacobo y Juan, los dos hijos de Zebedeo, diciéndole: Maestro, queremos que hagas por nosotros lo que te pidamos. Y Él les dijo: ¿Qué queréis que haga por vosotros? Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos uno a tu derecha y el otro a *tu* izquierda. Pero Jesús les dijo: **No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que soy bautizado? Y ellos le dijeron: Podemos.** Y Jesús les dijo: **La copa que yo bebo, beberéis; y seréis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado.**

(Marcos 10:35-39)

Nadie vio los pecados del mundo siendo clavados sobre el cuerpo de Jesús; tampoco pudieron ver Su Espíritu ni al Padre ascendiendo y descendiendo de Su cuerpo. Lo que es más: Jesús estaba en lo Alto y Seco sobre la *cruz*, sin agua a la vista. Nosotros somos salvados por este Bautismo Seco. Dios aseguró nuestra salvación antes de poner los fundamentos de la tierra. Ninguna sustancia de esta tierra puede asegurar nuestra salvación.

Mas Él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades. El castigo, por nuestra paz, *cayó* sobre Él, y por sus heridas hemos sido sanados.

(Isaías 53:5)

Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en El.

(2 Corintios 5:21)

El conocimiento que Pablo tenía de las divisiones en la Iglesia de Corinto permea mucho de lo que escribió. Pablo está siempre subrayando este Bautismo NO MANUAL, el bautismo de recibir nuestros pecados en la *cruz*. Existen al menos CINCO enseñanzas diferentes acerca del bautismo en agua. Para entender el contexto de los argumentos de Pablo es muy importante notar que algunos de los corintios estaban enfatizando el bautismo del Espíritu (Cristo), que es el verdadero poder y **la realidad misma de nuestra salvación**. Una confianza perfeccionada en este bautismo que lava nuestra conciencia. **Juan el Bautista** estaba bien consciente del hecho de que su ministerio era **terrenal en naturaleza**; el ministerio de Juan estaba apuntando al **poder dentro de Jesucristo**.

Yo a la verdad os bautizo con agua para arrepentimiento, pero el que viene detrás de mí es más poderoso que yo, a quien no soy digno de quitarle las sandalias; Él os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego.

(Mateo 3:11)

HE AQUÍ, LA VIRGEN CONCEBIRÁ Y DARÁ A LUZ UN HIJO, Y LE PONDRÁN POR NOMBRE EMMANUEL, que traducido significa: DIOS CON NOSOTROS.

(Mateo 1:23)

Si no fuera por un Bautismo **sin manos humanas**, ninguno de nosotros vería a Dios, y no tendríamos el potencial de ser verdaderamente UN CUERPO en Cristo. Estamos en un cuerpo por el poder de Bautismo del Espíritu Santo. Como dijimos antes, hay una completa combinación respecto de los SIETE UNOS. Los siete unos están todos relacionados con la nueva creación y nada tienen que ver con el agua literal:

Pero cuando Cristo apareció *como* sumo sacerdote de los bienes futuros, a través de un mayor y más perfecto tabernáculo, no hecho con manos, es decir, no de esta creación,

(Hebreos 9:11)

Una vez más, hay al menos 5 fórmulas comunes para bautizar que han sido transmitidas por tradición; sin embargo, al parecer ninguna de ellas recurre a la Ley Mosaica para sus conclusiones. Después de todo esto, es la Palabra de Dios, y los apóstoles y otros han confirmado quién es Jesús al leer La Ley y los Profetas. Muchas veces vemos la Palabra cumplirse en el Nuevo Testamento, y casi siempre es con relación a lo que Jesús estaba haciendo; se ha confirmado el cumplimiento de lo que el Antiguo Testamento hablaba y requería de Él, comprobando efectivamente que Jesús es el Mesías.

¿Por qué Jesús requiere el Bautismo de Juan?

Esta cuestión sólo puede ser respondida por la Palabra de Dios. Primero que todo, Jesús tenía que **cumplir la Ley** en cada una de sus letras. Además, Él era el único que podría hacerlo perfectamente como nadie más lo haría; y lo logró.

Pero cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, **nacido bajo la ley**.

(Gálatas 4:4)

No penséis que he venido para abolir la ley o los profetas; no he venido para abolir, sino para cumplir.
(Mateo 5:17)

Antes de la salvación que se hizo accesible a nosotros por el sacrificio de Jesús, *la justicia*, en pocas palabras, quería decir adherencia a, o de conformidad con, la Ley Mosaica. La injusticia o pecaminosidad era transgresión de la Ley:

Porque Moisés escribe que el hombre que practica la justicia que es de la ley, vivirá por ella.
(Romanos 10:5)

Obviamente todos, a excepción de Jesús, transgredieron la ley. Jesús vivió bajo la ley hasta que Él dio su último aliento sobre el madero.

Porque por cuanto Él murió, murió al pecado de una vez para siempre; pero en cuanto vive, vive para Dios.
(Romanos 6:10)

Pues mediante *la ley* yo morí a *la ley*, a fin de vivir para Dios. Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.
(Gálatas 2:19-20)

Cristo es la Simiente de Abraham. Como hijo de David y como cualquier otro israelita, Jesús estaba obligado a funcionar dentro de los límites de la Ley de Moisés:

Al irse Jesús de allí, dos ciegos le siguieron, gritando y diciendo: ¡Hijo de David, ten misericordia de nosotros!
(Mateo 9:27)

Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.
(Mateo 1:1)

La Ley requería de limpieza ceremonial; era un prerrequisito en cualquiera de los deberes sacerdotales; sin la limpieza ceremonial, el ministerio de los sacerdotes no podía avanzar:

Después harás que Aarón y sus hijos se acerquen a la entrada de la tienda de reunión, y los lavarás con agua.
(Éxodo 29:4)

Todas las actividades del ministerio de Juan tenían que realizarse fuera del distrito Levítico, en el campo y/o el desierto. **El ministerio de Juan fue único, como lo fue el de Jesús.** El ministerio de Juan era realizado para la consagración del Pueblo, para presentarse con el Señor, es la Idea. Los siguientes versículos muestran el primer ejemplo en que el Señor viene a Su pueblo; revela, también, al Señor revelado en el tercer día, saliendo de la tumba.

El Señor dijo también a Moisés: Ve al pueblo y conságralos hoy y mañana, y que laven sus vestidos; y que estén preparados para el tercer día, porque al tercer día el Señor descenderá a la vista de todo el pueblo sobre el monte Sinaí.

(Éxodo 19:10-11)

Jesús fue el Profeta que se levantaría de entre el pueblo de Israel:

Un profeta de en medio de ti, de tus hermanos, **como Yo**, te levantará el SEÑOR tu Dios; a él oiréis.

(Deuteronomio 18:15)

“Un profeta **como tú** levantaré de entre sus hermanos, y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mande.

(Deuteronomio 18:18)

Es asombroso ver la sabiduría de Dios; en tan sólo tres versículos describe al Dios Hombre Cristo Jesús. El Señor, hablando con Moisés, dice que el Profeta sería como Él mismo y como Moisés. ¡¡Amén!!

Dado que Jesús era un hombre; la Ley se aplicaba a Él, justo como a cualquier otro israelita. Él fue enviado por el Padre para ser un servidor. Este acto de humildad de Jesús de someterse al bautismo de Juan fue de suma importancia. Poco después, Juan sería muerto y el mensaje del reino pasaría a Jesús, el Señor de la Cosecha:

Y les decía: La mies es mucha, pero los obreros pocos; rogad, por tanto, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.

(Lucas 10:2)

Por un tiempo, Jesús predicó el mismo mensaje del reino que Juan; entre tanto, sus discípulos bautizaban en agua a las masas. Este mensaje del reino iba pasando a las gentes de las sombras de la Ley a la verdadera sustancia, esto es, Cristo.

...los fariseos habían oído que Él hacía y bautizaba más discípulos que Juan (aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos),

(Juan 4:1-2)

cosas que *sólo* son sombra de lo que ha de venir, pero el cuerpo (*la sustancia*) pertenece a Cristo.
(Colosenses 2:17)

No es sorpresa que lo primero que se menciona de Jesús luego de su bautismo en agua es la edad —30 años— en que inició el Ministerio: Lc 3:23. No hay duda de que Lucas estaba enterado de la relevancia de esta limpieza ceremonial. El Espíritu descendiendo como Paloma indica el Agente de Poder para esta nueva era/Nuevo Pacto. Todo esto marcó una línea divisoria entre dos diferentes administraciones de Dios. El ministerio de Juan pronto sería remplazado por el ministerio del Señor. Juan el Bautista tuvo mucho que decir acerca de esta sucesión del ministerio. A Juan se le dijo, en los primeros tiempos de su ministerio, que aquel en que viera descender el Espíritu, ese sería el Mesías.

Y yo no le conocía, pero el que me envió a bautizar en agua me dijo:
“Aquel sobre quien veas al Espíritu descender y posarse sobre El, éste es el que bautiza en el Espíritu Santo.”
(Juan 1:33)

El bautismo de Juan sobre Jesús también marcó el día del reconocimiento de Jesús entre Su pueblo. Esto dio al Padre la plataforma perfecta para introducir a Su amado Hijo a las Masas de Israel. Obviamente esta ocasión representó un indescriptible honor para Juan. Juan había vivido una vida de completa separación para la extraordinaria tarea de ser el Herald del Señor. Esta ceremonia fue la señal distintiva de las credenciales de Jesús para que todo, de ahí en adelante, tomara su curso. Fue el lugar y ocasión de la transmisión de la autoridad de Dios de manos de Juan a las de Jesús, puesto que el ministerio de Juan había sido ungido (autorizado) por el Padre; concordando con la Ley que requería que la sucesión de autoridad fuera transmitida de un ministerio previamente ungido hacia el nuevo. Visto de otro ángulo, este bautismo representa la línea divisoria entre las Sombras de la Ley y la Realidad (Cristo). Juan fue el Último de los Profetas antiguos.

Pero, ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Sí, os digo, y uno que es más que un profeta. Este es aquel de quien está escrito: “HE AQUÍ, YO ENVÍO MI MENSAJERO DELANTE DE TU FAZ, QUIEN PREPARARÁ TU CAMINO DELANTE DE TI.” Os digo que entre los nacidos de mujer, no hay nadie mayor que Juan; sin embargo, el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él. Cuando todo el pueblo y los recaudadores de impuestos *le* oyeron, reconocieron la justicia de Dios, siendo bautizados con el bautismo de Juan.
(Lucas 7:26-29)

El ministerio de Juan, como ministro de la familia de Leví, fue realizado dentro de los confines del sacerdocio Levítico, por tanto, temporal por naturaleza, es decir, con principio y fin; en cambio, el Ministerio de Jesús es eterno, pues está de acuerdo con el sacerdocio de Melquisedec, el único Sacerdote del Antiguo Testamento a través del cual el Espíritu de Dios

ministró también no sólo fuera de los confines del sacerdocio de Leví sino incluso antes de que este existiera. Jesús y Melquisedec funcionan a través del **Espíritu del Dios eterno; por tanto, no tienen principio ni fin:**

Porque es evidente que nuestro Señor descendió de Judá, una tribu de la cual Moisés no dijo nada tocante a sacerdotes. Y esto es aún más evidente, si a semejanza de Melquisedec se levanta otro sacerdote, que ha llegado a serlo, no sobre la base de una ley de requisitos físicos, sino según el poder de una vida indestructible. **Pues de Él se da testimonio: TÚ ERES SACERDOTE PARA SIEMPRE SEGÚN EL ORDEN DE MELQUISEDEC.**

(Hebreos 7:14-17)

...Jesús entró por nosotros como precursor, hecho, según el orden de Melquisedec, sumo sacerdote para siempre.

(Hebreos 6:20)

Sin padre, sin madre, sin genealogía, no teniendo principio de días ni fin de vida, siendo hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote a perpetuidad.

(Hebreos 7:3)

(Por favor, lea todo el capítulo 7 de la Carta a Los Hebreos). El Sacerdocio Levítico, como parte de la Ley de Moisés, requería de un hijo de Aarón. Era un sacerdocio conforme a la carne; el Sacerdocio de Melquisedec estaba empoderado por el Espíritu Santo/Dios. Todo ministerio de la Iglesia basa su esencia y su función en esta naturaleza eterna porque Dios es eterno, y nosotros somos Su Cuerpo. La Iglesia es el Cuerpo de Cristo.

Pero Él conserva su sacerdocio inmutable puesto que permanece para siempre. Por lo cual Él también es poderoso para salvar para siempre a los que por medio de Él se acercan a Dios, puesto que vive perpetuamente para interceder por ellos.

Porque convenía que tuviéramos tal sumo sacerdote: santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores y exaltado más allá de los cielos,
(Hebreos 7:24-26)

Estamos en un nuevo orden; no reconocemos a nadie excepto en el poder del Espíritu Santo/Dios en Cristo; nuestra vida y nuestro poder no están relacionados absolutamente con ninguna sustancia terrenal. Jesús Cumplió la Ley en Su Carne para no morir jamás. Si pensamos que alguna sustancia terrenal está relacionada con nuestra salvación, entonces mantenemos el velo sobre nuestros espirituales en algún grado. Ninguna actividad física de nuestra parte puede salvarnos; sólo la fe sola.

Queriendo el Espíritu Santo dar a entender esto: que el camino al Lugar Santísimo aún no había sido revelado en tanto que el primer tabernáculo permaneciera en pie; lo cual *es* un símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que **no pueden** hacer perfecto en su conciencia al que practica *ese* culto, puesto que *tienen que ver* sólo con **comidas y bebidas, y diversas abluciones y ordenanzas para el cuerpo, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas.**

Pero cuando Cristo apareció *como* sumo sacerdote de los bienes futuros, a través de un mayor y más perfecto tabernáculo, **no hecho con manos**, es decir, **no de esta creación**,

(Hebreos 9:8-11)

De manera que nosotros de ahora en adelante ya no conocemos a nadie según la carne; aunque hemos conocido a **Cristo** según la carne, sin embargo, ahora **ya no le conocemos así**. De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura *es*; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas.

(2 Corintios 5:16-17)

sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, no volverá a morir; ya la muerte no tiene dominio sobre El. Porque por cuanto **Él** murió, **murió al pecado** de una vez para siempre; pero en cuanto vive, vive para Dios.

(Romanos 6:9-10)

El nuevo poder, de esta era, viene a través de la fe en el Cristo Resucitado, el Hijo de Dios:

sin embargo, sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de *la* ley, sino mediante la fe en Cristo Jesús, también nosotros hemos creído en Cristo Jesús, para que seamos justificados por la fe en Cristo, y no por las obras de *la* ley; puesto que por las obras de *la* ley nadie será justificado.

(Gálatas 2:16)

Jesús nos bautiza en el Espíritu y es nuestra consagración y poder para la sucesión en el Ministerio, en el cual Jesucristo es el sumo Sacerdote de nuestra confesión. Sabiendo estas cosas, ahora es fácil ver que hay un solo Bautismo en vigor con el poder de Dios para salvar:

y el Espíritu Santo descendió sobre El en forma corporal, como una paloma, y vino una voz del cielo, *que decía*: Tú eres mi Hijo amado, en ti me he complacido.

Y cuando comenzó *su ministerio*, Jesús mismo tenía unos treinta años, siendo, como se suponía, hijo de José, *quien era hijo* de Elí,

(Lucas 3:22-23)

Jesús, al ver que Juan no estaba inclinado a bautizarlo, le dijo: **«Permítelo ahora»:**

Y respondiendo Jesús, le dijo: Permítelo ahora; porque es conveniente que cumplamos así toda justicia. Entonces *Juan* se lo permitió.
(Mateo 3:15)

Hasta el día de hoy no hay sucesión de ministerio sin ser enviado por alguien que a su vez haya sido ungido con el Espíritu antes que nosotros.

Note bien que Jesús enmarca este bautismo de agua dentro de un elemento de tiempo (**ahora**). Jesús no está diciendo «Hazlo ahora mismo». La palabra griega aquí encierra este evento dentro de un segmento de tiempo; en tanto que el bautismo del Espíritu, **que es invisible**, trasciende el tiempo. Jesús sabía que parte del propósito del bautismo de Juan disminuiría con el tiempo. Es fácil ver que Juan —como él mismo admitía— estaba bien entendido de todo esto. Examinaremos las palabras de Jesús, Juan, Pablo y Pedro en todo lo pertinente al tema. Examinaremos el libro de los Hechos que muestra vívidamente gran cantidad de eventos relacionados con este **periodo transicional** en la Cristiandad. También veremos la fe y los milagros/sanidades de los Evangelios; demostrando así que las curaciones que Jesús hacía fueron un patrón de acción que demostraba que **la fe hacía las sanidades posibles, justo como la fe, ahora, hace la salvación posible**. El punto en cuestión es que cuando expresamos fe en Jesús, la semilla queda plantada y, con humedad/más Palabras de Dios, la semilla germina y brota a la vida. **La figura es que nosotros somos Bautizados cuando morimos (como la semilla)**. Jesús fue bautizado cuando encomendó su Espíritu al Padre. Note que las manos del Padre son mencionadas:

Y Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU. Y habiendo dicho esto, expiró.
(Lucas 23:46)

Este bautismo que Jesús Recibió al partir del madero es **exclusivamente** el bautismo al que Pablo está haciendo referencia **acerca de nuestra salvación en Cristo**. La absoluta confianza en este bautismo efectúa un verdadero cambio en nosotros, aún más: una verdadera metamorfosis de nuestra conciencia hacia Dios. Este lavamiento penetra hasta lo más profundo de nuestros corazones. Creando un cambio en nuestras prioridades; un giro de lo mundano a lo Divino.

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Por tanto, hemos sido sepultados con Él por medio del bautismo para muerte, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. Porque si hemos sido unidos *a Él* en la semejanza de su muerte, ciertamente lo seremos también *en la semejanza* de su resurrección, sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con *Él*, para que nuestro cuerpo de pecado fuera destruido, a fin de que ya no seamos esclavos del pecado; porque el que ha muerto, ha sido libertado del pecado. Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con Él, sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, no

volverá a morir; ya la muerte no tiene dominio sobre Él. Porque por cuanto Él murió, murió al pecado de una vez para siempre; pero en cuanto vive, vive para Dios.

(Romanos 6:3-10)

Al tercer día el Espíritu/Sangre de Jesús regresó a Su Cuerpo; por tanto, se levantó y se puso de pie en la tumba. **Esta fue la SEÑAL** que probó que, efectivamente, **la salvación viene de Su Muerte sobre el Madero**, que ocurriera tres días antes.

Jesús respondió y les dijo: Destruid este templo, y en tres días **lo levantaré**. Entonces los judíos dijeron: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú lo levantarás en tres días? **Pero Él hablaba del templo de su cuerpo.**

(Juan 2:19-21)

Es importante hacer notar que el Padre levantó la parte invisible de Jesús en el momento en que este exhaló Su Espíritu en el madero; esta es la resurrección de los muertos que nos salva. Jesús, por su parte, levantó su propio cuerpo Físico cuando regresó a él (el cuerpo).

En el punto en que Jesús ascendía y descendía, inmediatamente después de dejar Su cuerpo, el velo del templo fue roto en dos partes, significando que **la entrada al cielo fue asegurada para todos los dispuestos a creer (pasado, presente, y futuro)**. La muerte que Él murió sobre el madero fue una Muerte Espiritual porque nuestros pecados fueron transferidos a Él.

El que descendió es también el mismo que ascendió mucho más arriba de todos los cielos, para poder llenarlo todo.

(Efesios 4:10)

Porque por cuanto Él murió, murió al pecado de una vez para siempre; pero en cuanto vive, vive para Dios.

(Romanos 6:10)

habiendo cancelado el documento de deuda que consistía en decretos contra nosotros y que nos era adverso, y lo ha quitado de en medio, clavándolo en la cruz. Y habiendo despojado a los poderes y autoridades, hizo de ellos un espectáculo público, triunfando sobre ellos **por medio de Él.**

(Colosenses 2:14-15)

a quien Dios resucitó, poniendo fin a la agonía de la muerte, puesto que no **era posible que Él quedara bajo el dominio de ella.**

(Hechos 2:24)

Él estaba vivo y todavía fuerte cuando exhaló Su Espíritu/Sangre. El Soldado, acostumbrado a ver *crucifixiones*, vio que Jesús dejó Su cuerpo a la hora de su propia elección.

Después de esto, **sabiendo Jesús que todo se había ya consumado, para que se cumpliera la Escritura, dijo:** Tengo sed. Había allí una vasija llena de vinagre; colocaron, pues, una esponja empapada del vinagre en *una rama de hisopo*, y se la acercaron a la boca. Entonces Jesús, cuando hubo tomado el vinagre, dijo: ¡Consumado es! E inclinando la cabeza, entregó el espíritu

(Juan 19:28-30)

Y Jesús, clamando a gran voz, dijo: **Padre, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU.** Y habiendo dicho esto, expiró. Cuando el centurión vio lo que había sucedido, glorificaba a Dios, diciendo: Ciertamente, este hombre era inocente.

(Lucas 23:46-47)

La lanza del soldado evidenció que el cuerpo de Jesús estaba **al menos** casi lleno de Sangre. **El Nuevo Pacto no requería que el animal del sacrificio fuera desangrado hasta morir.** Jesús había estado muerto ya por algún tiempo, prueba de ello fue que **las partes acuosas y las partes sólidas de la sangre se separaron en las partes altas de su cuerpo,** lo cual probó que la pérdida de sangre no fue ni remotamente la causa de muerte.

pero cuando llegaron a Jesús, como vieron que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas; pero uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza, y al momento salió sangre y agua. Y el que *lo* ha visto ha dado testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice la verdad, para que vosotros también creáis. Porque esto sucedió para que se cumpliera la Escritura: NO SERÁ QUEBRADO HUESO SUYO. Y también otra Escritura dice: MIRARÁN AL QUE TRASPASARON.

(Juan 19:33-37)

La Palabra/Jesús/Espíritu ascendió y descendió simultáneamente para cumplir sus actividades **posteriores a la salvación.** La muerte que morimos la morimos al pecado. Jesús murió pagando la deuda que se debía por la redención del Cuerpo; en efecto, la figura aquí es la Cabeza Salvando el Cuerpo. Cuando Él murió, nosotros morimos, cuando Él se levantó, nosotros fuimos levantados también; pero cada uno en su propio orden, como está escrito.

Y Dios, que resucitó al Señor, también nos resucitará a nosotros mediante su poder.

(1 Corintios 6:14)

porque el que ha muerto, ha sido libertado del pecado.

(Romanos 6:7)

Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo en su venida;
(1 Corintios 15:23)

Nosotros con Él, Él con nosotros son los primeros frutos de quienes habían dormido (muerto) antes de la *Cruz*; nuestra plenitud en Él y, luego, la plenitud de Ellos en nosotros, La Novia, La Jerusalén Celestial.

Por la fe habitó como extranjero en la tierra de la promesa como en *tierra* extraña, viviendo en tiendas como Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa, porque esperaba la ciudad que tiene cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.
(Hebreos 11:9-10)

Y vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las últimas siete plagas, y habló conmigo, diciendo: Ven, te mostraré la novia, la esposa del Cordero.
(Apocalipsis 21:9)

(Los santos antiguos habitarán en esta ciudad, la Jerusalén celestial, la esposa del Cordero)

Por predestinación y elección, hay gente que, aunque no ha nacido todavía, ya han sido levantados (resucitados).

Porque a los que de antemano conoció, también *los* predestinó *a ser* hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que El sea el primogénito entre muchos hermanos; y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.
(Romanos 8:29-30)

Pero Dios, que es rico en misericordia, por causa del gran amor con que nos amó, **aun cuando estábamos muertos en *nuestros* delitos**, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia habéis sido salvados), y **con El *nos* resucitó**, y con El *nos* sentó en los *lugares* celestiales en Cristo Jesús,
(Efesios 2:4-6)

(Cristo murió por los pecados de la raza humana entera **pero especialmente por los que creen**).

Porque por esto trabajamos y nos esforzamos, porque hemos puesto nuestra esperanza en el Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres, especialmente de los creyentes.
(1 Timoteo 4:10)

Lo que viene de Dios, regresa a Dios. Pablo indica que ya estamos con Cristo en el cielo; somos UN ESPÍRITU EN ÉL. Hemos participado de Un Espíritu; estamos unidos con Cristo, bebiendo, todos, de un Espíritu.

Pues por un mismo Espíritu todos fuimos bautizados en un solo cuerpo, ya judíos o griegos, ya esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber del mismo Espíritu.

(1 Corintios 12:13)

Porque *como* los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. Porque como descienden de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelven allá sino que riegan la tierra, haciéndola producir y germinar, dando semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca, no volverá a mí vacía sin haber realizado lo que deseo, y logrado *el propósito* para el cual la envié.

(Isaías 55:9-11)

Sus ojos *son* una llama de fuego, y sobre su cabeza *hay* muchas diademas, y tiene un nombre escrito que nadie conoce sino El. Y *está* vestido de un manto empapado en sangre, y **su nombre es: El Verbo de Dios.**

(Apocalipsis 19:12-13)

Pues Él debe reinar hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies.

(1 Corintios 15:25)

Pero, ¿a cuál de los ángeles ha dicho jamás: **SIÉNTATE A MI DIESTRA HASTA QUE PONGA A TUS ENEMIGOS POR ESTRADO DE TUS PIES?**

(Hebreos 1:13)

un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos.

(Efesios 4:6)

Comentarios de Juan El Bautista, Jesús, Pablo, y Pedro acerca del Bautismo

Las declaraciones de Juan acerca de su bautismo único nos hablan del perfecto entendimiento que él tenía en cuanto a que su ministerio era temporal en naturaleza y que su

poder estaba limitado a las Sombras de la Ley. El ministerio de Juan, el último del Antiguo Pacto, allanó el camino al Mesías.

como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías: VOZ DEL QUE CLAMA EN EL DESIERTO: “PREPARAD EL CAMINO DEL SEÑOR, HACED DERECHAS SUS SENDAS.

(Lucas 3:4)

Yo a la verdad os bautizo con agua para arrepentimiento, pero el que viene detrás de mí es más poderoso que yo, a quien no soy digno de quitarle las sandalias; El os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. El bieldo está en su mano y limpiará completamente su era; y recogerá su trigo en el granero, pero quemará la paja en fuego inextinguible.

(Mateo 3:11-12)

Inmediatamente vemos los grandes contrastes entre estos dos bautismos: El bautismo de Juan relacionado con lo terrenal frente al bautismo que Jesús proveería relacionado con una limpieza sobrenatural; algo de esta creación ante algo completamente más allá de esta creación. Aun así, las sombras (o modelo) son simbólicos de lo que es real, la verdadera realidad. Juan tiene más que decir que necesita ser entendido; porque, si no lo entendemos, podemos permanecer en las Sombras, sin el pleno resplandor de Jesús sobre nuestros corazones.

Y *así* tenemos la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en prestar atención como a una lámpara que brilla en el lugar oscuro, hasta que el día despunte y el lucero de la mañana aparezca en vuestros corazones.

(2 Pedro 1:19)

Y predicaba, diciendo: Tras mí viene uno que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar, inclinándome, la correa de sus sandalias. Yo os bauticé con agua, pero Él os bautizará con el Espíritu Santo.

(Marcos 1:7-8)

Note que Juan indica que Jesús sería el Nuevo Bautizador, por otra parte, Jesús declaró que el Padre enviaría el Consolador/el Espíritu Santo, indicativo de que Dios es verdaderamente Uno con varios nombres y títulos. Continuamente, podemos presentar el caso de que Dios es Uno, porque las Escrituras continuamente declaran y demuestran esta verdad.

Juan admite que su ministerio era de un orden diferente en el reino divino, inadecuado para servir personalmente al Señor. Esto no es vana modestia por parte de Juan, sino su plena comprensión de verdades profundas. Por un lado, se visualiza Israel y, por el otro, la Iglesia. Desde el madero en adelante y hasta el arrebatamiento del Cuerpo de Cristo, la Iglesia está en vigor, incorporando todas las razas del mundo. Después del arrebatamiento de la Iglesia, Israel, otra vez, estará en el centro de todo, junto con la Iglesia, gobernando con Cristo. **Juan el**

Bautista, a juntamente con Israel (quienes esperan el Reinado de Mil Años), será levantado después de las tribulaciones.

Cuando *el Cordero* abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos a causa de la palabra de Dios y del testimonio que habían mantenido; y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, oh Señor santo y verdadero, esperarás para juzgar y vengar nuestra sangre de los que moran en la tierra? Y se les dio a cada uno una vestidura blanca; y se les dijo que descansaran un poco más de tiempo, hasta que se completara también *el número* de sus consiervos y *de* sus hermanos que **habrían de ser muertos como ellos lo habían sido.**

(Apocalipsis 6:9-11)

Después del arrebatamiento de la Iglesia, esta es reunida en el Cielo **como Un Grupo;** entre tanto, los individuos que aquí se ven (versículos arriba) no están reunidos (como uno), todavía; sino que está esperando hasta que las Tribulaciones terminen. Juan el Bautista está incluido en este grupo. Los santos del Antiguo Testamento, junto con sus camaradas de la tribulación y los del milenio, habitarán la Novia (Esposa)/Cristo al final de los Mil Años, entrando, así, en su estado final de dicha eterna en Dios. Estas distinciones quedan tan definidas así que los Doce Apóstoles estarán juzgando a las Doce Tribus de Israel. Esta verdad define la Unicidad de esta manera, porque se dice que hay Un Juez. Literalmente en cientos de formas, la Palabra de Dios encierra todo lo que Él hace siendo Uno, mostrando los varios componentes para describir este UNO como un Todo. La Palabra de Dios enfatiza continuamente Uno, no Tres; los Profetas y los Apóstoles evitaron por completo llegar a la conclusión de Tres. A lo largo de los tiempos de la Iglesia, cantidades innumerables de personas han sido perseguidas por mantener la posición de las Escrituras sobre que Dios es Uno.

Dado lo breve de la descripción de los eventos de los últimos tiempos, no intentaremos presentar estas cosas aquí cabalmente. Mucho del estudio personal, como se dijo antes, abre la riqueza de las Escrituras a nuestros corazones. Nuestro intento en este documento, eso sí, es exponer tantas **claves** de las Escrituras como nos sea posible. Como hay mucho engaño, la única forma de llegar a la verdad es leer las Escrituras regularmente.

Juan dio testimonio de Él y clamó, diciendo: Este era del que yo decía: “El que viene después de mí, es antes de mí, porque era primero que yo.”

(Juan 1:15)

Enseguida tenemos otro intento de Juan de expresar la completa habitación de Dios en Jesús. Aunque Juan nació antes que Jesús, Jesús era antes que él —«Él era antes que yo»—, dice Juan. Jesús, la Unicidad definiendo El Padre, El Hijo, y también la Iglesia siendo Uno en Cristo. Todos estos Un Cuerpo/Una Palabra y, por tanto, Una Sangre/Un Espíritu en todo y por todo; **pero cada uno en su propio orden.**

Los versículos siguientes se hallan entre los más importantes; muestran el entendimiento de Juan de que él simplemente era el amigo del Novio/Esposo y no estaba entre aquellos que serían la Novia/Esposa/Iglesia:

El que tiene la novia es el novio, pero el amigo del novio, que está *allí* y le oye, se alegra en gran manera con la voz del novio. Y por eso, este gozo mío se ha completado. Es necesario que Él crezca, y que yo disminuya.

El que procede de arriba está por encima de todos; el que es de la tierra, procede de la tierra y habla de la tierra. El que procede del cielo está sobre todos. Lo que Él ha visto y oído, de eso da testimonio; y nadie recibe su testimonio. El que ha recibido su testimonio ha certificado *esto*: que Dios es veraz. Porque aquel a quien Dios ha enviado habla las palabras de Dios, pues Él da el Espíritu sin medida. El Padre ama al Hijo y ha entregado todas las cosas en su mano. El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.

(Juan 3:29-36)

Declaraciones Clave de Jesús, de Pablo, y de Pedro sobre el Bautismo de Juan

La ley y los profetas *se proclamaron* hasta Juan; desde entonces se anuncian las buenas nuevas del reino de Dios, y todos se esfuerzan por entrar en él.

(Lucas 16:16)

Aquí Jesús indica que el ministerio de Juan es parte del grupo de los santos del Antiguo Testamento. Inicialmente, también, Jesús continúa el modelo del ministerio de Juan (aunque, en el aspecto del bautismo, no era Jesús quien lo hacía sino sus discípulos: Jn 4:1-2). Lo anterior representa el periodo transitorio procedente de las Sombras de la Ley. La herencia y la cultura de Israel estaban completamente sumergidas en estas expresiones simbólicas que apuntaban a realidades futuras. El ministerio de Juan era absolutamente único y proveyó el camino por el que sería introducida esta nueva era. Después de haber dado paso al ministerio de Jesús, el de Juan continuó por un breve tiempo más y terminó abruptamente. El Bautismo de Juan representaba la purificación de pecados; si bien la purificación real de pecados no puede verse ni sentirse y, sin embargo también, es retroactiva en el punto de la fe en Jesucristo. Al momento de la fe, somos sellados por el Espíritu Santo y estamos en unión con Cristo Jesús. El ministerio de bautismo en agua, transitorio, relacionado con la Ley, pronto vendría a quedar obsoleto; pero sería luego continuado por la tradición; oscureciendo, con esto, las verdaderas realidades. Sin embargo, las personas continúan siendo salvadas independientemente de cualquier error de concepto que estemos teniendo:

[Por tanto, cuando] el Señor supo que los fariseos habían oído que Él hacía y bautizaba más discípulos que Juan (aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos),

(Juan 4:1-2)

Y NINGUNO DE ELLOS ENSEÑARÁ A SU CONCIUDADANO NI NINGUNO A SU HERMANO, DICIENDO: “CONOCE AL SEÑOR”, PORQUE TODOS ME CONOCERÁN, DESDE EL MENOR HASTA EL MAYOR DE ELLOS.

(Hebreos 8:11)

El apóstol Pablo fue reclutado por nuestro Señor tiempo más tarde, apareciéndosele como a un hijo abortivo:

después se apareció a Jacobo, luego a todos los apóstoles, y al último de todos, como a uno nacido fuera de tiempo, se me apareció también a mí.

(1 Corintios 15:7-8)

El encuentro que Pablo tuvo cara a cara con el Señor fue para orientar a la Iglesia de una manera que no había sido revelada a los otros apóstoles:

Pues quiero que sepáis, hermanos, que el evangelio que fue anunciado por mí no es según el hombre. Pues ni lo recibí de hombre, ni me fue enseñado, sino *que lo recibí* por medio de una revelación de Jesucristo.

(Gálatas 1:11-12)

Por esta causa yo, Pablo, prisionero de Cristo Jesús por amor de vosotros los gentiles (si en verdad habéis oído de la dispensación de la gracia de Dios que me fue dada para vosotros; que por revelación me fue dado a conocer el misterio, tal como antes os escribí brevemente. En vista de lo cual, leyendo, podréis comprender mi discernimiento del misterio de Cristo, que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora ha sido revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu;

(Efesios 3:1-5)

El apóstol Pedro estaba bien convencido de la naturaleza avanzada del ministerio de Pablo:

Considerad la paciencia de nuestro Señor *como* salvación, tal como os escribió también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le fue dada. Asimismo en todas *sus* cartas habla en ellas de esto; en las cuales hay algunas cosas difíciles de entender, que los ignorantes e inestables tuercen—como también *tuercen* el resto de las Escrituras—para su propia perdición.

(2 Pedro 3:15-16)

Antes de Su partida, Jesús les aclaró a Sus discípulos que no estaban listos todavía para sobrellevar todo, es decir, no listos para recibir parte de la información que Jesús comunicó a través de Pablo. En efecto, el ministerio de Pablo hizo mucho para orientar al creyente hacia el estado más avanzado de conciencia en cuanto a la fe.

Aún tengo muchas cosas que decirlos, pero ahora no *las* podéis soportar. Pero cuando El, el Espíritu de verdad, venga, os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga, y os hará saber lo que habrá de venir. El me glorificará, porque tomará de lo mío y os *lo* hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que El toma de lo mío y os *lo* hará saber.

(Juan 16:12-15)

También, al parecer, Dios usó a Pablo como un tipo de solucionador en cuestiones doctrinales; existe amplia evidencia de que los otros apóstoles estaban dispuestos a sacrificar la verdad con tal de obtener algún tipo de ganancia humana (deshonesta):

Pero cuando Pedro vino a Antioquía, me opuse a él cara a cara, porque era de condenar. Porque antes de venir algunos de parte de Jacobo, él comía con los gentiles, pero cuando vinieron, empezó a retraerse y apartarse, porque temía a los de la circuncisión. Y el resto de los judíos se le unió en *su* hipocresía, *de tal manera* que aun Bernabé fue arrastrado por la hipocresía de ellos. Pero cuando vi que no andaban con rectitud en cuanto a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como los judíos, ¿por qué obligas a los gentiles a vivir como judíos? Nosotros *somos* judíos de nacimiento y no pecadores de entre los gentiles; sin embargo, sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de *la* ley, sino mediante la fe en Cristo Jesús, también nosotros hemos creído en Cristo Jesús, para que seamos justificados por la fe en Cristo, y no por las obras de *la* ley; puesto que por las obras de *la* ley nadie será justificado. Pero si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros hemos sido hallados pecadores, ¿es Cristo, entonces, ministro de pecado? ¡De ningún modo! Porque si yo reedifico lo que *en otro tiempo* destruí, yo mismo resulto transgresor.

(Gálatas 2:11-18)

Dios usó a Pablo para terminar lo que estaba incompleto, proveyendo las doctrinas indicadas a las Iglesias. Sus escritos contienen todas las verdades profundas que nos llevan a un mayor conocimiento y confianza en la naturaleza invisible de Dios y Sus tratos con el hombre pecador, la fe, el perdón, la justicia, el juicio, y el bautismo en la Muerte de Cristo. En sus escritos, Pablo nunca abogó en favor de continuar la práctica del bautismo en agua; al contrario, él indica que no fue enviado a bautizar sino a predicar, y nos pide que lo imitemos

tal como él imitaba a Cristo. Como se dijo antes, Jesús no bautizaba en agua porque Él tenía el poder mismo para levantar a los muertos aparte de cualquier sustancia terrenal.

Pues Cristo no me envió a bautizar, sino a predicar el evangelio, no con palabras elocuentes, para que no se haga vana la cruz de Cristo.

(1 Corintios 1:17)

Sed imitadores de mí, como también yo *lo soy* de Cristo.

(1 Corintios 11:1)

Más tarde, durante su ministerio, Pedro indicó que las propiedades del agua no podían hacer más que limpiar la suciedad de la piel; de esta manera, Pedro estaba redirigiendo nuestros pensamientos hacia el bautismo real, el bautismo que tuvo lugar en el momento en que Jesús exhaló su último aliento sobre el madero. Pedro usa el ejemplo del Arca porque sus ocupantes estaban secos y a salvo del agua; demostrando con esto una salvación acreditada directamente al poder de Dios (un milagro) que levanta a los muertos. Sólo una completa confianza en el poder de Dios puede limpiar efectivamente nuestra conciencia de obras muertas para servirle a Él con la mayor efectividad también. Si nuestra confianza está en la actividad mundana/carnal, aún sigue un velo sobre nuestros ojos.

quienes en otro tiempo fueron desobedientes cuando la paciencia de Dios esperaba en los días de Noé, durante la construcción del arca, en la cual unos pocos, es decir, ocho personas, fueron salvadas a través *del* agua. Y correspondiendo a esto, el bautismo ahora os salva **(no quitando la suciedad de la carne, sino como una petición a Dios de una buena conciencia) mediante la resurrección de Jesucristo**, quien está a la diestra de Dios, habiendo subido al cielo después de que le habían sido sometidos ángeles, autoridades y potestades.

(1 Pedro 3:20-22)

Sin duda Pedro empezó a cambiar de opinión acerca del bautismo en agua cada vez que recordaba las Palabras del Señor.

Entonces me acordé de las palabras del Señor, cuando dijo: “Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo.”

(Hechos 11:16)

Agua, Sangre, Espíritu

¿Y quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

Este es el que vino mediante agua y sangre, Jesucristo; no sólo con agua, sino con agua y con sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

Porque tres son los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre, y los tres concuerdan (**están en uno**). Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio de Dios: que Él ha dado testimonio acerca de su Hijo.

(1 Juan 5:5-9)¹

(¹Muchas versiones añaden al versículo 7 de 1 Juan 5 palabras no encontradas en manuscritos más antiguos: «Porque tres son los que dan testimonio *en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la tierra.*»)

Estas declaraciones dadas a nosotros a través del apóstol Juan son profundas; relacionan no sólo dos eventos sino también **dos testigos de Dios**: El Agua del Bautismo y la Cruz/Sangre. La Ley requiere dos o tres testigos para que cualquier asunto sea confirmado. También tenemos un muy importante tercer testigo aquí: El Espíritu/Dios mismo.

No se levantará un solo testigo contra un hombre por cualquier iniquidad o por cualquier pecado que haya cometido; el caso será confirmado por el testimonio de dos o tres testigos.

(Deuteronomio 19:15)

Esta es la tercera vez que voy a vosotros. POR EL TESTIMONIO DE DOS O TRES TESTIGOS SE JUZGARÁN TODOS LOS ASUNTOS.

(2 Corintios 13:1)

Tenemos el Testigo Hablando desde el Cielo, y tenemos también el Espíritu descendiendo como Paloma cuando Jesús era bautizado por Juan. De antemano, los dos primeros testigos son uno: La Palabra y el Espíritu, que son indivisibles y, por tanto, Dios Uno, tal como el Cuerpo y la Sangre son uno.

Después de ser bautizado, Jesús salió del agua inmediatamente; y he aquí, los cielos se abrieron, y él vio al Espíritu de Dios que descendía como una paloma y venía sobre Él. Y he aquí, *se oyó* una voz de los cielos que decía: Este es mi Hijo amado¹ en quien me he complacido.

(Mateo 3:16-17)

Alguien podría argumentar y decir que la gente estaba viendo a Dios en esa ocasión; pero Jesús, y el apóstol Juan en su libro, refutarán tal argumento:

Nadie ha visto jamás a Dios; el unigénito Dios, que está en el seno del Padre, El *le* ha dado a conocer.

(Juan 1:18)

A Dios nadie le ha visto jamás. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor se perfecciona en nosotros.
(1 Juan 4:12)

Por otro lado, y como requerimiento de la Ley, estaba el derramamiento de sangre para la remisión de pecados:

Y según la ley, casi todo es purificado con sangre, y sin derramamiento de sangre no hay perdón.
(Hebreos 9:22)

El Nuevo Pacto no requiere de sangre derramada hasta la muerte (esto será demostrado más adelante, también); sin embargo, Jesús fue cruelmente tratado, más que cualquier hombre, y, literalmente, derramó sangre, su sangre física.

He aquí, mi siervo prosperará, será enaltecido, levantado y en gran manera exaltado. De la manera que muchos se asombraron de ti, *pueblo mío*, así fue desfigurada su apariencia más que la de *cualquier* hombre, y su aspecto más que el de los hijos de los hombres. Ciertamente El asombrará a muchas naciones, los reyes cerrarán la boca ante El; porque lo que no les habían contado verán, y lo que no habían oído entenderán.
(Isaías 52:13-15)

El Espíritu de Dios es la Sangre de Jesús y el testigo mismo dentro de nosotros, testificando que somos hijos de Dios.

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios,
(Romanos 8:16)

Si tenemos este testimonio dentro de nosotros, es por la Palabra de Dios. Nuestro rostro está claro y listo para ver las profundidades de Dios, porque el Espíritu busca las profundidades de Dios. Tenemos Su Sangre. Todos bebemos de un Espíritu.

el Espíritu, el agua y la sangre, y los tres concuerdan (**son uno**). Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio de Dios: que El ha dado testimonio acerca de su Hijo. **El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo**; el que no cree a Dios, ha hecho a Dios mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado respecto a su Hijo. Y el testimonio es éste: que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo tiene la vida, y el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida.

Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna. Y esta es la confianza que tenemos delante de Él, que si pedimos cualquier cosa conforme a su voluntad, Él nos oye. Y si sabemos que Él nos oye *en* cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hemos hecho.

(1 Juan 5:8-15)

El Agua y la Sangre hablan ambos de santificación; por tanto, el Espíritu/Dios es el agente real que provee la limpieza que nosotros recibimos en el momento de creer en Jesucristo. El Espíritu es el agua y la sangre; **por esto vemos que Dios, en el versículo nueve, menciona los testigos del hombre en favor de Sus propios testigos.** Mas nosotros tenemos el testimonio en nosotros mismos de que somos hijos de Dios. Su Sangre está en nosotros, y su Palabra nos lava.

para santificarla, habiéndola purificado por el lavamiento del agua con la palabra,

(Efesios 5:26)

pero el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente de agua que brota para vida eterna.

(Juan 4:14)

El que cree en mí, como ha dicho la Escritura: “De lo más profundo de su ser brotarán ríos de agua viva.” Pero Él decía esto del Espíritu, que los que habían creído en Él habían de recibir; porque el Espíritu no había *sido dado* todavía, pues Jesús aún no había sido glorificado.

(Juan 7:38-39)

Y reuniéndolos, les mandó que no salieran de Jerusalén, sino que esperaran la promesa del Padre: La cual, *les dijo*, oísteis de mí; pues Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días.

(Hechos 1:4-5)

pues **el Cordero en medio del trono** los pastoreará y los guiará a manantiales de aguas de vida, y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos.

(Apocalipsis 7:17)

También me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tiene sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.

(Apocalipsis 21:6)

Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía **del trono de Dios y del Cordero**,

(Apocalipsis 22:1)

La Palabra de Reconciliación

a saber, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación.

Por tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; en nombre de Cristo os rogamos: ¡Reconciliaos con Dios! Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en El.
(2 Corintios 5:19-21)

7. Un Dios y Padre

un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos,
por (a través de) todos y en todos.
(Efesios 4:6)

Poca duda hay de que no existe más que un Padre, a menos que alguien dijera que Jesús es el Padre; y ¿por qué dudar esto último si Jesús dijo, «Si me habéis visto a mí, habéis visto al Padre»? Jesús, en un lenguaje muy directo, ante la insistencia de Felipe, declara que esto era verdad. Sin embargo, las Escrituras indican sólo un Padre; por tanto, Jesús y el Padre son realmente un ser, no dos ni tres; en tanto que el Espíritu es la sangre mutua EN UN CUERPO.

Si alguien habla de un Padre, lo hace teniendo en cuenta el concepto de hijos/hijas; así también, Dios se convirtió en Padre a raíz del nacimiento de Jesucristo. Cualquier discusión acerca del Padre implica una relación con el Hijo.

Si me hubierais conocido, también hubierais conocido a mi Padre; desde ahora le conocéis y le habéis visto. Felipe le dijo: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo he estado con vosotros, y *todavía* no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os digo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí es el que hace las¹ obras. Creedme que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí; y si no, creed por las obras mismas.

(Juan 14:7-11)

Yo y el Padre somos UNO (una unidad o una misma esencia)

(Juan 10:30)

¿Por qué dudaríamos esto si Dios estaba en Jesús reconciliando al mundo Consigo Mismo? La Deidad del Hijo es el Padre Mismo, de la encarnación en adelante, con Jesús compartiendo esta Deidad para siempre.

a saber, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación.
(2 Corintios 5:19)

Tenemos al Padre siendo canalizado a través de Jesús o... ¿qué tenemos, entonces? ¿Acaso no se suponía que el Mesías sería «Dios con nosotros» en la carne de un ser humano real?

Pues el Padre ama al Hijo, y le muestra todo lo que El mismo hace; y obras mayores que éstas le mostrará, para que os admiréis.
(Juan 5:20)

Por eso Jesús dijo: Cuando levantéis al Hijo del Hombre, entonces sabréis que yo soy y que no hago nada por mi cuenta, sino que hablo estas cosas como el Padre me enseñó.
(Juan 8:28)

Porque yo no he hablado por mi propia cuenta, sino que el Padre mismo que me ha enviado me ha dado mandamiento *sobre* lo que he de decir y lo que he de hablar.
(Juan 12:49)

HE AQUÍ, LA VIRGEN CONCEBIRÁ Y DARA A LUZ UN HIJO, Y LE PONDRÁN POR NOMBRE EMMANUEL, que traducido significa: DIOS CON NOSOTROS.
(Mateo 1:23)

Alguien se preguntará, «¿En qué sentido estaba el Padre en Jesús?». La mejor forma de responder a esto es decir que el Padre estaba en Jesús en dos maneras: Primero, el Espíritu es la Sangre del Padre; esto es unidad de mente. La mente humana de Jesús era/es la misma imagen del Padre; la conciencia misma del Padre llegando a ser la conciencia del Hijo. En conciencia, el Padre y el hijo son idénticos con respecto al pasado; pero el Padre no reveló todo lo referente al futuro, porque Dios quiere que vivamos día a día:

Pero de aquel día o de *aquella* hora nadie sabe, ni siquiera los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino *sólo* el Padre.
(Marcos 13:32)

Por supuesto que confiamos en el futuro en la forma en que nos es revelado en las Escrituras; y a medida que vivimos vamos entrando en el destino deparado para nosotros de acuerdo a la voluntad de Dios. Jesús heredó todo del Padre, incluyendo el crédito por toda la creación. La conciencia de Jesús es la conciencia del Padre al punto que el Padre lo reveló al tiempo de la encarnación de Su encarnación (la encarnación de Jesús). El recuerdo que Jesús tenía sobre la zarza ardiendo en el desierto es parte de Su memoria conjunta con el Padre. La deidad dentro de Jesús siempre supo todas las cosas acerca del pasado, sin sensación alguna de no conocerlo. La conciencia/Deidad de Jesús también incluye Omnipotencia (todopoderoso); Jesús tenía las mismas manos/poder que crearon el universo entero. Todo lo que el Padre/Dios es está siendo dado a Su Hijo.

Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo *se lo* quiera revelar.

(Mateo 11:27)

Dios, habiendo hablado hace mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por *su* Hijo, a quien constituyó heredero de **todas las cosas**, por medio de quien hizo también el universo. Él es el resplandor de su gloria y la expresión exacta de su naturaleza, y sostiene todas las cosas por la palabra de su poder. Después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas,

(Hebreos 1:1-3)

siendo mucho mejor que los ángeles, por cuanto ha heredado un nombre más excelente que ellos.

(Hebreos 1:4)

Por favor, tome en cuenta que la Carta a los Hebreos de ninguna manera está insinuando que Jesús sea un Ángel; al contrario, el escritor está indicando que el Hombre Jesús, con la resurrección de los muertos, se levantaría con completa superioridad sobre los Ángeles; sólo que estaría temporalmente confinado a un cuerpo Humano con sus obvias limitaciones. Los Ángeles/Mensajeros tenían poderes mayores; aun así Dios escogió al hombre para que estuviera por encima de los Ángeles. Ni una pizca de los escritos apostólicos indican que Jesús haya sido habitado por algún Ángel/mensajero. Jesús fue y es habitado por Dios Mismo. Jesús no era un Mensajero. Una vez más, el Padre estaba dentro de Jesús desde el nacimiento.

A propósito de los versículos arriba citados, los astutos tratan de separar al Hijo del Padre, indicando que el Hijo está sosteniendo todo por Sí mismo. Esto es un intento de hacer a Dios Tres. El versículo siguiente es uno de los muchos que señalan la confianza de Hijo en el Padre/Espíritu/Dios para recibir poder. Sin embargo, **por herencia, el Hijo** recibió todo lo que el Padre era, es y tiene; y, una vez más sea dicho: esto incluye la misma conciencia/omnisciencia del Padre. Todo lo que el Padre es y tiene fue dado al hijo; tal como el hijo de un padre humano hereda todas las características de humanidad, así el Hijo de Dios

recibiría, en todos los aspectos, las características de Dios. Jesús se sometería a Dios aun y cuando tuviera personalmente todos los poderes de Dios a su disposición:

Oísteis que yo os dije: “Me voy, y vendré a vosotros.” Si me amarais, os regocijaríais porque voy al Padre, ya que el Padre es mayor que yo.
(Juan 14:28)

David mismo dijo por el Espíritu Santo: “EL SEÑOR DIJO A MI SEÑOR: ‘SIÉNTATE A MI DIESTRA, HASTA QUE PONGA A TUS ENEMIGOS DEBAJO DE TUS PIES.’ ”
(Marcos 12:36)

Por herencia y por voluntad del Padre, Jesús cuenta con cada aspecto del pasado del Padre; y conjuntamente con el Padre completará todo lo que está pendiente en el futuro. Una vez que todos los enemigos de Dios estén bajo los pies de Jesús el Dios/Hombre, entonces la Cabeza/Jesús y el Cuerpo/la Iglesia volverán a subordinarse la Padre. Nótese que Jesús se haya sentado a la derecha del Padre mientras que el Padre lleva a cabo todo lo que respecta a la heredad del Hijo. De esta misma manera nuestros padres y madres ven todos los asuntos pertinentes a una herencia terrenal; nosotros, los hijos, no tenemos control de ella; ellos la administran. Nada de esto implica que el Hijo quede sin poder; sino que, la idea es que se trata de UNO, sin divisiones de ninguna clase.

un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos.

(Efesios 4:6)

Pero quiero que sepáis que la cabeza de todo hombre es Cristo, y la cabeza de la mujer es el hombre, y **la cabeza de Cristo es Dios.**

(1 Corintios 11:3)

NOSOTROS SÍ NOS TOMAMOS DE «...la Cabeza, de la cual todo el cuerpo, nutrido y unido por las coyunturas y ligamentos, crece con **un crecimiento que es de Dios.** (Colosenses 2:19). Es evidente que Pablo está afirmando más la preeminencia del Padre; por tanto, presentaremos Escrituras explicando esta conclusión. Jesús es, por supuesto, el Testigo Estrella que nos lleva a estas conclusiones porque el Padre/Espíritu siempre habla a través de Él. **Sujetándonos a la Cabeza**, creemos que debe darse la mayor prioridad o preferencia a las Palabras de Jesús. **Jesús es, de hecho, la revelación misma del Padre; tal como los Cristianos buena reputación serán una revelación del Padre.** En el versículo siguiente, Jesús habla a sus discípulos:

Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.
(Mateo 10:20)

Por tanto, cualquier pregunta acerca del Padre, naturalmente tendrá que ver con la relación con el Hijo/Hijos/Cuerpo. El Padre habla a través de quien Él elige.

Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también **le dio al Hijo** el tener (**esta misma**) vida en sí mismo;
(Juan 5:26)

Del versículo anterior, se hace evidente que la vida que el Hijo tiene la ha recibido de Su Padre. Esto es consistente con como entendemos nosotros la vida. El Padre testifica acerca del Hijo. **Una persona se convierte en Padre tan pronto como tiene un hijo.**

Y el Padre que me envió, ése ha dado testimonio de mí. Pero no habéis oído jamás su voz ni habéis visto su apariencia.
(Juan 5:37)

Trabajad, no por el alimento que perece, sino por el alimento que permanece para vida eterna, el cual el Hijo del Hombre os dará, porque a éste *es a quien* el Padre, Dios, ha marcado con su sello.
(Juan 6:27)

Aquí recibimos del Hijo del Hombre aquello que Él recibió del Padre/Dios/Espíritu. Esto demuestra que recibimos vida eterna del Padre a través del Hijo; esto concuerda con muchas otras Escrituras.

Entonces Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo: no es Moisés el que os ha dado el pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo, y da vida al mundo. Entonces le dijeron: Señor, danos siempre este pan. Jesús les dijo: Yo soy el pan de la vida; el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed. Pero *ya* os dije que aunque me habéis visto, no creéis. Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que viene a mí, de ningún modo lo echaré fuera. Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del que me envió: que de todo lo que El me ha dado yo no pierda nada, sino que lo resucite en el día final. Porque esta es la voluntad de mi Padre: que todo aquel que ve al Hijo y cree en El, tenga vida eterna, y yo mismo lo resucitaré en el día final.
(Juan 6:32-40)

Porque así como el Padre levanta a los muertos y les da vida, asimismo el Hijo también da vida a los que El quiere.
(Juan 5:21)

Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que viene a mí, de ningún modo lo echaré fuera.
(Juan 6:37)

Jesús les habló otra vez, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

(Juan 8:12)

Y el que me ve, ve al que me ha enviado. Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo el que cree en mí no permanezca en tinieblas. Si alguno oye mis palabras y no las guarda, yo no lo juzgo; porque no vine a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien lo juzgue; la palabra que he hablado, ésa lo juzgará en el día final. Porque yo no he hablado por mi propia cuenta, sino que el Padre mismo que me ha enviado me ha dado mandamiento *sobre* lo que he de decir y lo que he de hablar. Y sé que su mandamiento es vida eterna; por eso lo que hablo, lo hablo tal como el Padre me lo ha dicho.

(Juan 12:45-50)

Otro ejemplo de la Relación Padre-Hijo se expresa a través de la relación de la Viña y el Viñador; donde, por supuesto, la Viña no puede llevar fruto sin el Viñador:

Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador.

(Juan 15:1)

Tal avanzado estado de conciencia (o deidad) en Jesús lo lleva fuera de este mundo, es decir, se encuentra en el cielo al tiempo que habita en el Cuerpo terrenal. Ello ilustra aún mejor la unicidad de la relación Padre/Hijo **en el Espíritu/Sangre**. Cada creyente recibe una porción de esta Deidad a través del Hijo; lo que, a su vez, nos provee de una cierta habilidad Espiritual para magnificar a Dios en el mundo.

Y ahora, glorifícame tú, Padre, junto a ti, con la gloria que tenía contigo antes que el mundo existiera.

(Juan 17:5)

Vemos poderosamente otra vez, a través de Juan 17:5, que el Señor Jesús es consciente de la eternidad pasada; una eterna e ininterrumpida memoria de cada evento de la eternidad pasada de la relación Padre-Hijo. Tales son los pensamientos de Jesús en el Espíritu en la Gloria del Padre; el pasado es tan lúcido como el presente. Esta es Su herencia del Padre. La misma porción de Dios que creó todas las cosas, incluyendo la conciencia de todas las cosas ocurridas en el pasado, pertenecen a Jesucristo. Esto es algo muy bello; y Jesús toma una porción de lo mismo para nosotros.

Ya no estoy en el mundo, *pero* ellos sí están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, guárdalos en tu nombre, el *nombre* que me has dado, para que sean uno, así como nosotros.

(Juan 17:11)

No te ruego que los saques del mundo, sino que los guardes del maligno. **Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.** Santifícalos

en la verdad; tu palabra es verdad. **Como tú me enviaste al mundo, yo también los he enviado al mundo.** Y por ellos yo me santifico, para que ellos también sean santificados en la verdad. Mas no ruego sólo por éstos, sino **también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos,** para que todos sean uno. Como tú, oh Padre, *estás* en mí y yo en ti, **que también ellos estén en nosotros,** para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste les he dado, **para que sean uno, así como nosotros somos uno:** yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo sepa² que tú me enviaste, y que los amaste tal como me has amado a mí. Padre, **quiero que los que me has dado, estén también conmigo donde yo estoy,** para que vean mi gloria, la *gloria* que me has dado; porque **me has amado desde antes de la fundación del mundo.**

(Juan 17:15-24)

Esta doctrina viene a ser una piedra de tropiezo para los sabios y para aquellos de grande conocimiento. Pero Dios dijo: «Yo soy, y fuera de mí no hay otro»: Deut 32:39(a). Is 44:6,8; 45:5,6; insistiendo una y otra vez que Él es UNO. Cualquier padre humano sería mentiroso si dijera que no tiene un hijo. Los padres siempre revelan que tienen un hijo.

Las Escrituras no dan ninguna autorización para cuantificar a Dios como tres en uno; como dijimos antes, los apóstoles jamás hicieron esto. Pocos cientos de años después del tiempo de nuestro Señor sobre la tierra, una organización que llegó a ser la más asesina que el mundo haya conocido inventó la palabra *Trinidad* (que quiere decir TRES). Sí, la actividad asesina es el rasgo distintivo que nos dice quién es ella: La Gran Ramera de Apocalipsis 17. Esta doctrina de Uno/Tres ha creado divisiones y diezmado las filas de la Cristiandad Verdadera desde la concepción de tal idea. El Catolicismo enseña un Jesús diferente del que Pablo predicaba; se trata de la Ramera enseñando que Jesús de hecho se halla descansando y su madre es quien está a cargo. Dígase una vez más: el Catolicismo de una cristiandad 100% falsa... Ahora, ¿hay en ella verdaderos creyentes nacidos de nuevo? Absolutamente que sí; pero Dios dice: «...Salid de ella, pueblo mío, para que no participéis de sus pecados y para que no recibáis de sus plagas» (Ap 18:4); y este mismo llamado a salir de en medio de ella es el mismo que ha sido hecho desde los tiempos de la Torre de Babel en adelante.

Me maravillo de que tan pronto hayáis abandonado al que os llamó por la gracia de Cristo, para *seguir* un evangelio diferente; que *en realidad* no es otro *evangelio*, sólo que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciara *otro* evangelio contrario al que os hemos anunciado, sea anatema. Como hemos dicho antes, también repito ahora: Si alguno os anuncia un evangelio contrario al que recibisteis, sea anatema.

(Gálatas 1:6-9)

Y oí otra voz del cielo que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no participéis de sus pecados y para que no recibáis de sus plagas;

(Apocalipsis 18:4)

Yo soy JEHOVÁ, y no hay ningún otro; fuera de mí no hay Dios. Yo te ceñiré, aunque no me has conocido, para que se sepa que desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, no hay ninguno fuera de mí. Yo soy el SEÑOR, y no hay otro; el que forma la luz y crea las tinieblas, el que causa bienestar y crea calamidades, yo soy JEHOVÁ, el que hace todo esto.

(Isaías 45:5-7)

Jesús le dijo: Suéltame porque todavía no he subido al Padre; pero ve a mis hermanos, y diles: “Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.”

(Juan 20:17)

A continuación, un versículo que refleja que el Padre es el origen de todas las cosas vivas. Jesús, consciente de que habría personas tratando de dividir a Dios en nuestra mente, expuso, por nombre, las características mayores de Dios. La Palabra/Nombre del Señor refleja origen. Hijo o Hijos de Dios refiere aquellos que fueron creados por el Padre. Espíritu es la sustancia eterna de Dios/el Padre o los que han sido creados por Él. El Espíritu es el nombre que refleja Su sustancia («Dios es Espíritu...»: Jn 4:24).

Además, tuvimos padres terrenales para disciplinarnos, y *los* respetábamos, ¿con cuánta más razón no estaremos sujetos al Padre de nuestros espíritus, y viviremos?

(Hebreos 12:9)

Es raro ver en el Antiguo Testamento que a Dios se le llame Padre. ¿Por qué Dios guardaría la relación Padre-Hijo en secreto? ¿Por qué un padre humano guardaría un secreto como este para decir que nadie más que él estaba ahí? ¿Por qué alguien diría: «no hay más que yo aquí»? si en realidad hubiera otros dos con él. Leemos en Deuteronomio 32 en el Cántico de Moisés, de los versículos 3 al 6 que Jehová/el Señor es llamado Roca y Padre.

Porque yo proclamo el nombre del SEÑOR; atribuid grandeza a nuestro Dios. ¡La Roca! Su obra es perfecta, porque todos sus caminos son justos; Dios de fidelidad y sin injusticia, justo y recto es Él. Corrompidamente se han portado con Él. No *son* sus hijos, debido a la falta de ellos; *sino* una generación perversa y torcida. ¿Así pagáis al SEÑOR, oh pueblo insensato e ignorante? ¿No es Él tu padre que te compró? Él te hizo y te estableció.

(Deuteronomio 32:3-6)

El Salmo 89 es un salmo mesiánico que muestra la unción del Hijo del rey David; lo cual es una profecía acerca de Jesús; habla de una unción como ninguna otra antes de ella, en la que Dios habitaría a Jesús/el Hombre. En este Salmo, Dios dice que David/Jesús clamaría a Él/Dios: «Tú eres mi Padre, mi Dios, **la Roca de Mi Salvación**».

El clamará a mí: Mi Padre eres tú, mi Dios y **la roca de mi salvación**. Yo también lo haré *mi* primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra.
(Salmos 89:26-27)

En Isaías 9:6-7 vemos que Jehová/el Señor es el conducto en una profecía acerca del Hijo futuro del Padre, que indica la Completa Presencia de Dios/el Padre en el hombre Jesús; esto representa la completa unión de Dios y el Hombre:

Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado, y la soberanía reposará sobre sus hombros; y se llamará su nombre Admirable Consejero, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz. El aumento de *su* soberanía y de la paz no tendrán fin sobre el trono de David y sobre su reino, para afianzarlo y sostenerlo con el derecho y la justicia desde entonces y para siempre. El celo del SEÑOR de los ejércitos hará esto.
(Isaías 9:6-7)

Una vez más, en Isaías 63:16, vemos que Jehová/el Señor es referido como el Padre de Israel:

Porque tú eres nuestro Padre, aunque Abraham no nos conoce, ni nos reconoce Israel. Tú, oh JEHOVÁ, eres nuestro Padre, desde la antigüedad tu nombre es Nuestro Redentor.
(Isaías 63:16)

Mas a partir del nacimiento de Jesús vemos **una explosión de la relación Padre-Hijo**, así como de la fuente de su autoridad, y vemos también que Jesús reconoce ser Hijo del Hombre e Hijo de Dios:

Porque así como **el Padre** tiene vida en sí mismo, así también **le dio al Hijo el tener vida en sí mismo**; y le dio autoridad para ejecutar juicio, porque **es el Hijo del Hombre**.
(Juan 5:26-27)

«Hijo del Hombre» es, de hecho, Hijo de Adán (hebreo) a través de la Simiente de la mujer. Génesis 3:15 representa la profecía más temprana dada sobre el Mesías:

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; él te herirá —literalmente: “aplastará”— en la cabeza, y tú lo herirás en el calcañar.
(Génesis 3:15)

digo: ¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes, **y el hijo del hombre —Adán—** para que lo cuides? ¡Sin embargo, lo has hecho un poco menor que los ángeles, y lo coronas de gloria y majestad!
(Salmos 8:4-5)

Jesús declara que Él no hace nada por iniciativa propia sino que toma todas sus instrucciones del Padre:

Yo no puedo hacer nada por iniciativa mía; como oigo, juzgo, y mi juicio es justo porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.
(Juan 5:30)

Todos seguimos el patrón que Jesús nos marcó a través del Padre:

donde **Jesús entró por nosotros como precursor**, hecho, según el orden de Melquisedec, sumo sacerdote para siempre.
(Hebreos 6:20)

Porque a los que de antemano conoció, también *los* predestinó a ser hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que El sea **el primogénito entre muchos hermanos**; y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.
(Romanos 8:29-30)

Porque convenía que aquel para quien son todas las cosas y por quien son todas las cosas, **llevando muchos hijos a la gloria**, hiciera perfecto por medio de los padecimientos al autor de la salvación de ellos.
(Hebreos 2:10)

Dios es el Padre de los Espíritus en Jesús. Él es nuestra vida

Además, tuvimos padres terrenales para disciplinarnos, y *los* respetábamos, ¿con cuánta más razón no estaremos sujetos al **Padre de nuestros Espíritus**, y viviremos?
(Hebreos 12:9)

Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas; y **el Señor, el Dios de los Espíritus de los profetas**, envió a su ángel para mostrar a sus siervos las cosas que pronto han de suceder.
(Apocalipsis 22:6)

Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que han palpado nuestras manos, **acerca del Verbo de vida** (pues la vida fue manifestada, y **nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la vida eterna**, la cual estaba con el Padre y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, os proclamamos también a vosotros, para que también vosotros tengáis

comunión con nosotros; y en verdad **nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo.**

(1 Juan 1:1-3)

Somos los primeros frutos en Cristo

Pues sabemos que la creación entera a una gime y sufre dolores de parto hasta ahora. Y no sólo *ella*, sino que también nosotros mismos, que **tenemos las primicias del Espíritu**, aun nosotros mismos gemimos en nuestro interior, aguardando ansiosamente la adopción como hijos, la redención de nuestro cuerpo.

(Romanos 8:22-23)

Pero cada uno en su debido orden: **Cristo, las primicias**; luego los que son de Cristo en su venida; entonces *vendrá* el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, después que haya abolido todo dominio y toda autoridad y poder. Pues Él debe reinar hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el último enemigo que será abolido es la muerte.

(1 Corintios 15:23-26)

Porque ÉL HA PUESTO TODO EN SUJECCIÓN BAJO SUS PIES. Pero cuando dice que todas las cosas *le* están sujetas, es evidente que se exceptúa a aquel que ha sometido a Él todas las cosas. Y cuando todo haya sido sometido a Él, entonces también el Hijo mismo se sujetará a aquel que sujetó a Él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.

(1 Corintios 15:27-28)

El estar en Cristo/en el Padre nos da acceso a las mismas oportunidades que Jesús tuvo; entre ellas, que el Padre también habla a través de nosotros:

Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.

(Mateo 10:20)

a saber, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones, y **nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación.**

Por tanto, **somos embajadores de Cristo, Dios está rogando por medio de nosotros**; en nombre de Cristo os rogamos: ¡Reconciliaos con Dios! Al

que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en El.
(2 Corintios 5:19-21)

Toda la Creación Redimida por el Padre a través del Hijo

¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Y *sin embargo*, ni uno de ellos caerá a tierra sin *permitirlo* vuestro Padre.
(Mateo 10:29)

Pues considero que los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que nos ha de ser revelada. Porque el anhelo profundo de la creación es aguardar ansiosamente la revelación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sometida a vanidad, no de su propia voluntad, sino por causa de aquel que la sometió, en la esperanza de que **la creación misma** será también liberada de la esclavitud de la corrupción **a la libertad de la gloria de los hijos de Dios**. Pues sabemos que la creación entera a una gime y sufre dolores de parto hasta ahora. Y no sólo *ella*, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, aun nosotros mismos gemimos en nuestro interior, **aguardando ansiosamente la adopción como hijos**, la redención de nuestro cuerpo.
(Romanos 8:18-23)

Todos los seres vivos que han sido creados tendrán la capacidad de dar gloria a Dios y a Sus Hijos; y nosotros a ellos:

Y a toda cosa creada que está en el cielo, sobre la tierra, debajo de la tierra y en el mar, y a todas las cosas que en ellos *hay*, oí decir: Al que está sentado en el trono, **y al Cordero**, *sea* la alabanza, la honra, la gloria y el dominio por los siglos de los siglos.
(Apocalipsis 5:13)

1 Corintios 8:6

Primera a Corintios ocho-seis es una de los versículos más engañosos de la biblia porque le han sido añadidas palabras que no se encuentran en el Griego Original. Cualquier estudio diligente del Griego mostrará fácilmente que esto es verdad. Si usted está dispuesto y se toma el tiempo, la Concordancia Strong del Griego y el Hebreo le mostrará estas inconsistencias. A continuación mostraremos lo que el Griego, de hecho, comunica en dicho texto:

Y a toda cosa creada que está en el cielo, sobre la tierra, debajo de la tierra y en el mar, y a todas las cosas que en ellos *hay*, oí decir: **Al que está sentado en el trono, y al Cordero**, sea la alabanza, la honra, la gloria y el dominio por los siglos de los siglos.

(Apocalipsis 5:13)

Sin embargo, para nosotros *hay* un solo Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas y nosotros somos para El; y un Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y por medio del cual *existimos* nosotros.

(1 Corintios 8:6)

Lo que este versículo comunica es que todo procede del Padre y es redimido por el Hijo; y que, por tanto, todas las cosas regresan al Padre. En la mayoría de las biblias, los siguientes versículos son traducidos adecuadamente y comunican estas mismas verdades:

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí. Si me hubierais conocido, también hubierais conocido a mi Padre; desde ahora le conocéis y le habéis visto.

(Juan 14:6-7)

Por tanto, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo,

(Romanos 5:1)

porque por medio de El los unos y los otros tenemos nuestra entrada al Padre en un mismo Espíritu.

(Efesios 2:18)

A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, se me concedió esta gracia: anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo, y sacar a luz cuál es la dispensación **del misterio** que por los siglos ha estado oculto en **Dios, creador de todas** las cosas; a fin de que **la infinita sabiduría de Dios** sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los *lugares* celestiales, **conforme al propósito eterno que llevó a cabo en Cristo Jesús nuestro Señor**, en quien tenemos libertad y **acceso a Dios con confianza por medio de la fe en Él /Jesús**. Ruego, por tanto, que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, porque son vuestra gloria).

Por esta causa, *pues*, **doblo mis rodillas ante el Padre** de nuestro Señor Jesucristo, de quien recibe nombre toda familia en el cielo y en la tierra, que os conceda, conforme a las riquezas de **su gloria**, ser fortalecidos con poder **por su Espíritu** en el hombre interior; **de manera que Cristo more por la fe en vuestros corazones**; y que arraigados y cimentados en amor, seáis capaces de comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y de conocer el amor de Cristo que sobrepasa el conocimiento, **para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios**.

(Efesios 3:8-19)

El misterio del que se habla líneas arriba es que toda la humanidad (y la creación entera) sería redimida a través del hombre (*Jesús*) habitado por Dios. Y no sólo eso sino que también Él (*Dios*) habitaría en nosotros **y nosotros en Él** a través de Jesucristo; y todo esto por toda la eternidad.

Dando gracias **al Padre que nos ha capacitado** para compartir la **herencia de los santos en luz**. Porque El nos libró del dominio de las tinieblas y nos trasladó al reino de su Hijo amado, en quien tenemos redención: el perdón de los pecados.

(Colosenses 1:12-14)

Con esta sucesión de Escrituras no pretendemos disminuir a Cristo quien ha heredado todas las cosas del Padre; al contrario, porque Jesús ha tomado el primer lugar en todas las cosas; toda la creación le ha sido acreditada a Él en el Padre. La conciencia misma del Hijo, por imagen, es la conciencia del Padre porque comparten el mismo Espíritu/Sangre (hay un Cuerpo y un Espíritu).

dando gracias al Padre que nos ha capacitado para compartir la herencia de los santos en luz. Porque Él nos libró del dominio de las tinieblas y nos trasladó al reino de su Hijo amado, en quien tenemos redención: el perdón de los pecados. Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en Él fueron creadas todas las cosas, *tanto* en los cielos *como* en la tierra, visibles e invisibles; ya sean tronos o dominios o poderes o autoridades; todo ha sido creado por medio de Él y para Él. Y Él es antes de todas las cosas, y en Él todas las cosas permanecen. Él es también la cabeza del cuerpo *que es* la iglesia; y Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, a fin de que Él tenga en todo la primacía. Porque agradó *al Padre* que en Él habitara toda la plenitud, y por medio de Él reconciliar todas las cosas consigo, habiendo hecho la paz por medio de la sangre de su cruz, por medio de Él, *repito*, ya sean las que están en la tierra o las que están en los cielos.

(Colosenses 1:12-20)

La siguiente Escritura magnifica a Jesucristo. Él es la Imagen Exacta de Dios; desde su concepción hasta su sitio en el Cielo, es el duplicado exacto de Dios en Espíritu, en la Carne (Cuerpo).

Por lo cual, al entrar El en el mundo, dice: SACRIFICIO Y OFRENDA NO HAS QUERIDO, PERO UN CUERPO HAS PREPARADO PARA MI;

(Hebreos 10:5)

E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Él fue manifestado **en la carne**, vindicado en el Espíritu, contemplado por ángeles, proclamado entre las naciones, creído en el mundo, recibido arriba en gloria.

(1 Timoteo 3:16)

Esta relación tomará su plenitud cuando Jesús regrese a la tierra en gloria con Su Padre y Sus santos ángeles.

Porque el que se avergüence de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y *la* del Padre, y *la* de los santos ángeles.

(Lucas 9:26)

Sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando esté para tocar la trompeta, entonces el misterio de Dios será consumado, como Él lo anunció a sus siervos los profetas.

(Apocalipsis 10:7)

El séptimo ángel tocó la trompeta, y se levantaron grandes voces en el cielo, que decían: El reino del mundo ha venido a ser *el reino* de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos.

(Apocalipsis 11:15)

Dios, habiendo hablado hace mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por *su* Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas, por medio de quien hizo también el universo. Él es el resplandor de su gloria y la expresión exacta de su naturaleza, y sostiene todas las cosas por la palabra de su poder. Después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas,

(Hebreos 1:1-3)

Pues tantas como sean las promesas de Dios, en Él *todas* son sí; por eso también por medio de Él, Amén, para la gloria de Dios por medio de nosotros. Ahora bien, el que nos confirma con vosotros en Cristo, y *el que* nos ungió, es Dios, quien también nos selló y *nos* dio el Espíritu en nuestro corazón como garantía.

(2 Corintios 1:20-22)

Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, preparada como una novia ataviada para su esposo. Entonces oí una gran voz que decía desde el trono: He aquí, el tabernáculo de Dios está entre los hombres, y Él habitará entre ellos y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará entre ellos.

(Apocalipsis 21:2-3)

Desde la Concepción hasta el Cielo

Un examen de una relación padre-hijo podría quedar incompleto sin examinar la relación entre el Padre y Su Hijo. Toda la información es canalizada a través del hijo. El Padre y el Hijo tienen la misma Sangre, y esa sangre es el Espíritu; podemos conocer al Padre a través de la Sangre. **Esta es la verdadera bebida.**

Escrito está en los profetas: “Y TODOS SERÁN ENSEÑADOS POR DIOS.” **Todo el que ha oído y aprendido del Padre, viene a mí.** No es que alguien haya visto al Padre; sino aquel que viene de Dios, éste ha visto al Padre.

(Juan 6:45-46)

Jesús les dijo a sus discípulos que ellos estaban viendo al Padre y que ellos procedían del Padre.

Para que hubiera un completo intercambio de la Sangre de Dios al Hombre se requeriría el Nacimiento Virginal de Jesucristo. Por causa del pecado original del primer Adán, la raza humana entera fue hundida en el pecado. El Primer Adán no tenía la Unción de Dios; mientras que el Último Adán, Jesucristo, sí contaba con ella. La unción de Jesús es la Sangre de Dios, el Espíritu del Padre en el Hijo. El acceso de Jesús al Padre es a través del Espíritu, lo mismo que el nuestro.

Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque ciertamente a los tales el Padre busca que le adoren. **Dios es Espíritu, y los que le adoran deben adorarle en espíritu y en verdad.**

(Juan 4:23-24)

Y VINO Y ANUNCIÓ PAZ A VOSOTROS QUE ESTABAIS LEJOS, Y PAZ A LOS QUE ESTABAN CERCA; porque por medio de Él (Jesús) los unos y los otros tenemos nuestra entrada al Padre en un mismo Espíritu. Así pues, ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino que sois conciudadanos de los santos y **sois de la familia de Dios,**

(Efesios 2:17-19)

Cuando venga el Consolador (Ayudador), a quien yo enviaré **del Padre, es decir, el Espíritu de verdad que procede del Padre,** Él dará testimonio de mí, **y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio.**

(Juan 15:26-27)

Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.

(Mateo 10:20)

Este sistema de comunicación fue perfeccionado en Jesús; y ahora Dios lo hace nuestro a través de Su Hijo, tal como Jesús lo recibió del Padre.

pero cuando alguno se vuelve al Señor, el velo es quitado. **Ahora bien, el Señor es el Espíritu**; y donde está el Espíritu del Señor, *hay* libertad. Pero **nosotros todos, con el rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen** de gloria en gloria, como por el Señor, el Espíritu.

(2 Corintios 3:16-18)

Así que, exaltado a la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.

(Hechos 2:33)

Desde la Concepción el Padre estaba en comunicación directa con Jesús. No había pecado que causara alguna barrera. Debido a esta relación del Espíritu desde el nacimiento, Jesús era avanzado en conocimiento y en sabiduría sobre el pasado y el futuro; a Jesús le fue dada lamente de Dios. Jesús, a los doce años de edad, sabía perfectamente que Su origen era completamente de Dios; Su conciencia humana fue rápidamente llenada y controlada por el Espíritu Santo/el Padre.

Y aconteció que después de tres días le hallaron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que le oían estaban asombrados de su entendimiento y de sus respuestas. Cuando *sus padres* le vieron, se quedaron maravillados; y su madre le dijo: Hijo, ¿por qué nos has tratado de esta manera? Mira, tu padre y yo te hemos estado buscando llenos de angustia. Entonces Él les dijo: ¿Por qué me buscabais? **¿Acaso no sabíais que me era necesario estar en la casa de mi Padre?** Pero ellos no entendieron las palabras que Él les había dicho. Y descendió con ellos y vino a Nazaret, y continuó sujeto a ellos. Y su madre atesoraba todas estas cosas en su corazón. Y **Jesús crecía en sabiduría**, en estatura y en gracia para con Dios y los hombres.

(Lucas 2:46-52)

Jamás vemos en las Escrituras que Jesús se refiera a María como Su *madre*; sólo vemos que se refiere a ella como *mujer*. El Espíritu del Padre estaba en Él, completamente presente, poderoso y amable; y Jesús amaba a Su Padre con todo Su corazón.

El Padre ama al Hijo y ha entregado todas las cosas en su mano.

(Juan 3:35)

Pues el Padre ama al Hijo, y le muestra todo lo que EÉl mismo hace; y obras mayores que éstas le mostrará, para que os admiréis. Porque así como el Padre levanta a los muertos y les da vida, asimismo el Hijo también da vida a los que Él quiere. Porque ni aun el Padre juzga a nadie, sino que todo juicio se lo ha confiado al Hijo, **para que todos honren al Hijo así como honran al Padre.** El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.

(Juan 5:20-23)

Jesús respondió, y le dijo: Si alguno me ama, guardará mi palabra; y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos con él morada. El que no me ama, no guarda mis palabras; y **la palabra que oís no es mía, sino del Padre que me envió.**

Estas cosas os he dicho estando con vosotros. Pero el Consolador, el Espíritu Santo, **a quien el Padre enviará en mi nombre,** Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho.

(Juan 14:23-26)

Jesús jamás pecó y sí, en cambio, hizo la voluntad de Su Padre. Y había tentaciones; sin embargo, a través de estos sufrimientos Él aprendió obediencia; satisfaciendo así las Leyes de la Justicia; por tanto, nuestro Padre siempre se agradó de Él.

Jesús les dijo: Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y llevar a cabo su obra.

(Juan 4:34)

Cristo, en los días de su carne, habiendo ofrecido oraciones y súplicas con gran clamor y lágrimas al que podía librarle de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente; y aunque era Hijo, **aprendió obediencia por lo que padeció;** y habiendo sido hecho perfecto, vino a ser fuente de eterna salvación para todos los que le obedecen,

(Hebreos 5:7-9)

El conocimiento de Jesús estaba limitado a aquello que el Padre quisiera revelarle. El Padre le dio a Jesús Su completa conciencia del pasado; pero no le reveló inmediatamente ciertos eventos futuros.

Pero de aquel día y hora nadie sabe, ni siquiera los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre.

(Mateo 24:36)

Pero de aquel día o de *aquella* hora nadie sabe, ni siquiera los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino *sólo* el Padre. Estad alerta, velad; porque no sabéis cuándo es el tiempo *señalado*.

(Marcos 13:32-33)

Entonces los que estaban reunidos, le preguntaban, diciendo: Señor, ¿restaurarás en este tiempo el reino a Israel? Y Él les dijo: No os corresponde a vosotros saber los tiempos ni las épocas que el Padre ha fijado con su propia autoridad; pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.
(Hechos 1:6-8)

Herencia del Padre

Al parecer, la mejor forma de entender la herencia de Jesús es mirando a la humanidad en términos de lo que ella no posee (excepto a través de Cristo). Para empezar: los seres humanos están en bancarrota espiritual, sin capacidad o capital espiritual excepto este mundo. Para que nosotros tengamos un valor celestial, este debe venir del cielo; y todo lo que viene del cielo es eterno en naturaleza y valor, relacionado con el nuevo nacimiento; el nuevo nacimiento viene del Padre a través de Jesucristo. La herencia del Primogénito es dos tercios de todo lo que el Padre Era y Es (a esto se le llama también *doble porción*). El Hijo recibe la mayor parte de la persona e identidad completa del Padre mientras que, simultáneamente, mantiene una conciencia humana subordinada. Esta es la única conciencia de Cristo; y esta misma vida/conciencia en Cristo ha sido predestinada a ser para aquellos que aman a Dios:

sino como está escrito: COSAS QUE OJO NO VIO, NI OIDO OYÓ, NI HAN ENTRADO AL CORAZÓN DEL HOMBRE, *son* LAS COSAS QUE DIOS HA PREPARADO PARA LOS QUE LE AMAN.
(1 Corintios 2:9)

¿En dónde empiezan quienes son del mundo? Por supuesto que empezamos muertos. Las siguientes Escrituras describen nuestra disposición en el mundo (**sin Dios en nosotros ni nosotros en Él**)

Buscad a JEHOVÁ mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cerca. Abandone el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a JEHOVÁ, que tendrá de él compasión, al Dios nuestro, que será amplio en perdonar. Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos—declara JEHOVÁ. Porque *como* los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. Porque como descenden de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelven allá sino que riegan la tierra, haciéndola producir y germinar, dando semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca, no volverá a mí vacía sin haber realizado lo que deseo, y logrado *el propósito* para el cual la envié.

(Isaías 55:6-11)

La resurrección de los muertos en Cristo finalmente proveyó una nueva vida, no sólo la vida de Dios sino también los pensamientos y el poder de Dios en Cristo. Esta es una metamorfosis (transformación) en nuestro ser en donde Dios es el agente interior creándose a Sí Mismo en nosotros; nuestra conciencia es remplazada por la Suya a través de la fe, por la que buscamos las cosas de arriba.

Si habéis, pues, resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira¹ en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando **Cristo, nuestra¹ vida**, sea manifestado, **entonces vosotros también seréis manifestados con El en gloria.**

(Colosenses 3:1-4)

Con Cristo he sido crucificado, y **ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí**; y la *vida* que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

(Gálatas 2:20)

Esto es ser poseídos por Cristo; es tener Sus pensamientos, Su mente en nosotros; sin embargo el hombre terrenal no cree en estas cosas:

Pero el hombre natural no acepta las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son necedad; y no las puede entender, porque se disciernen espiritualmente. En cambio, el que es espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado por nadie. Porque ¿QUIÉN HA CONOCIDO LA MENTE DEL SEÑOR, PARA QUE LE INSTRUYA? **Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.**

(1 Corintios 2:14-16)

Otra forma de entender esto es diciendo que el Cuerpo tiene todas las ventajas que la Cabeza le otorga. En otras palabras, tenemos todo lo que Cristo es, sí, todo lo que Cristo es porque nosotros estamos en Él.

(Nosotros somos) capaces de comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y de conocer el amor de Cristo que sobrepasa el conocimiento, para que seáis llenos hasta *la medida de* toda la plenitud de Dios.

Y a aquel que es poderoso para hacer todo mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que obra en nosotros, a El *sea* la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén.

(Efesios 3:18-21)

Con Jesús, el ser o la persona del Padre es el ser o persona de Jesús, y los pensamientos del Padre son los pensamientos de Jesús. Son Un Cuerpo con Una Sangre. Y nosotros tenemos esta Sangre, porque hemos comido su Carne y bebemos Su Sangre.

El **Espíritu** es el que da **Vida**; la carne para nada aprovecha; las **Palabras que yo os he hablado son Espíritu y son Vida.**

(Juan 6:63)

Dios lo pensó, Dios habló, y fue hecho.